REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV San José, Costa Rica 1937 Sábado 7 de Diciembre Núm. 22

Año XIX — No. 830

SUMARIO

Cuando yo era alumno del profesor Masaryk

Por EDUARDO BENES,
Presidente de la Rep. Checoeslovaca

= De *La Prensa*. Bs. Aires, 10 de octubre de 1937 =

Eduardo Benes, nacido en Kolzeny en 1884, es la personalidad más destacada de Checoeslovaquia. Dieciocho años ocupó sin interrupción el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, hasta que en 1935, por renuncia voluntaria de Masaryk, fué elegido presidente de la República. Su labor en la política continental ha sido descollante, colaborando intensamente en el acercamiento de las naciones centroeuropeas.

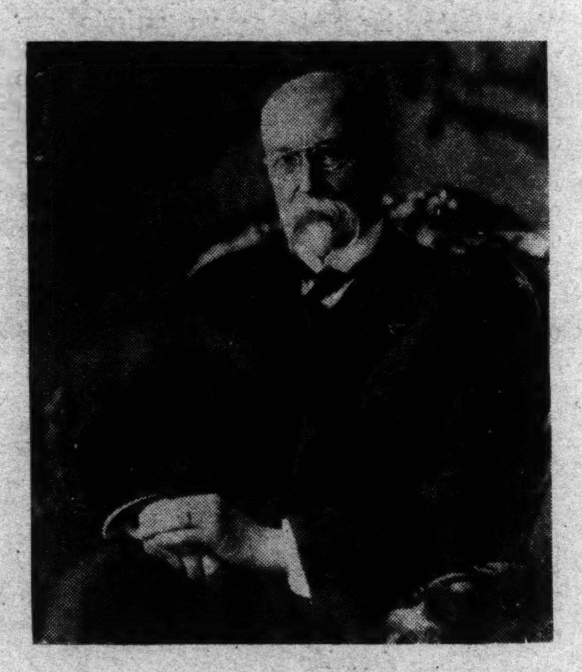
El día en que se estudie la influencia de Masaryk sobre la joven generación que él instruyó en el tiempo en que enseñaba, y también su actividad general en la vida checa, se podrá comprobar que señaló a estos jóvenes una infinidad de problemas nuevos, que les enseñó a encarar la vida bajo aspectos siempre nuevos, y que les amplió inmensurablemente su horizonte, enseñándoles la visión de mundos hasta entonces desconocidos.

Sin embargo, no es éste el tema que yo intento tratar en este artículo. Prefiero mostrar cómo procedía Masaryk y qué impresión he conservado al recordar los tiempos en que comenzaba a seguir sus cursos y a sentir su influencia. Por otra parte, son impresiones completamente personales, pero creo que permiten caracterizar toda la obra de Masaryk en un aspecto particular, y que explican lo que puede parecer enigmático en nuestra vida pública y nacional.

Instintivamente contra las ideas de Masaryk

Cuando entré en la sala del curso, yo ya sabía algo de las opiniones y de las ideas de Masaryk. Era poco sentimental y tenía más inclinación hacia el nacionalismo y el materialismo; por la educación anticlerical que me había dado, me había creado un prejuicio antirreligioso; las circunstancias materiales que habían rodeado mi vida de estudiante me empujaron hacia el socialismo. Estaba, pues, lleno de disposiciones para resistir las ideas y la influencia de Masaryk. Sentía con frecuencia una instintiva mala voluntad hacia lo que él recomendaba particularmente.

Entonces fué cuando escuché sus conferencias, y a pesar de estar muy sometido a su influencia personal, cada una de aquéllas reforzaba mi resistencia. Es sabida la forma de expresarse de Masaryk en público y su comportamiento en las aulas. En forma fragmentaria lanzaba a su auditorio una asombrosa cantidad de problemas. A menudo no les daba solución; otras veces, las sugería, pero agregando que se trataba de una opinión personal, y que tal vez él se equivocaba, a fin de que nosotros mismos le buscáramos una conclusión. Subrayaba sus concepciones críticas con variadas cuestiones, y por ese motivo, mi primitiva resistencia se encontró apoyada.



Tomás Masaryk

Buscando argumentos en contra de las ideas deas de Masaryk

En el método de enseñanza de Masaryk, yo buscaba argumentos en su contra. Escuché al profesor Krecji oponerle ciertas razones que utilicé con toda la frecuencia posible para afirmarme en la resistencia de mis ideas contra Masaryk y fortificar mi instintiva oposición.

Buscaba argumentos contra su humanidad, su comprensión de la cuestión checa, sus opiniones religiosas; busqué la ayuda en su contra en el socialismo ortodoxo. Su método de enseñanza, que me parecía inconcebiblemente poco dogmático, pero que se imponía esa exigencia de hacernos pensar por nosotros mismos, conservar el espíritu independiente y crítico, me penetraron tanto que comencé a oponerme a todo lo que él recomendaba en sus conferencias y en sus libros.

Al fin librado de la influencia de Masaryk

Cuando me resigné a seguir sus consejos y partí a continuar mis estudios en el extranjero, me pareció que me había librado completamente de su influencia. Día tras día, no cesaba de repetir a su auditorio que conservaran su independencia y su sentido crítico, y que no temieran ni aun el hacerle oposición. Cuando dejé de sufrir su ascendiente directo de la clase, tuve la impresión de que me había despojado completamente de su filosofía. Es que en mí ese espíritu crítico, ese ardor independiente del espíritu, existían, pero todavía no se había desarrollado. Yo creía que no sería ni independiente, ni crítico, si adoptaba las ideas de Masaryk.

"Encontrar el punto débil" o el método de mi gran profesor

Permanecí algún tiempo en el extranjero, sufrí muchas influencias y empecé a estudiar el problema por el comienzo, ese problema que Masaryk había sido el primero en mostrarme. Durante ese tiempo yo aplicaba el método crítico de Masaryk a todo lo que me caía en las manos. Tomaba una cuestión, un problema, un movimiento, y buscaba ante todo encontrarle el punto débil. Algunas veces iba hasta el fondo de las cosas y volvía nuevamente a lo que le había escuchado a Masaryk en mis primeros años de estudio. Comprendía mejor su carácter como también el carácter checo al encontrarme entre franceses, ingleses o alemanes, y al observarlos en la vida práctica. Empecé a comprender su punto de vista religioso, cuando mis estadas en Inglaterra y en Francia me permitieron ver numerosos aspectos de la vida religiosa que antes yo no conocía.

Al fin empiezo a comprender

Comprendí entonces por la primera vez lo que significaba la tolerancia de Masaryk en sus conferencias, lo que significaban sus exigencias en materia de independencia del pensamiento, de espíritu crítico, de personalidad. Sólo entonces pude comprender que lo que había de fragmentario en su enseñanza, su deseo de desarrollar el sentido crítico y el individuo no significaba "piensa diferente a mí" —como otros y yo creíamos— o también "ten una opinión diferente a la mía", sino que quería decir "no aceptéis nada de lo que yo os digo sin reflexionar; *pensad bien, examinad bien las cosas a fondo, y llegad vosotros mismos a una opinión, sea la mía u otra*". Comprendí entonces la gran verdad y lo bien fundado de su método, y empecé a convertirme.

Mi resistencia cedió, no solamente la que estaba obligada por la naturaleza de mi carácter, sino también la que yo había creado por la oposición y la crítica hechas a su enseñanza mal comprendida por mí. Reconocí la exactitud de lo que Masaryk adelantaba sobre la relatividad de las afirmaciones científicas, sobre la importancia de la independencia de pensamiento, sobre la tolerancia, sobre la ausencia de dogmatismo. También reconocí que se podía aceptar la verdad salida de los labios de otra persona y someterse a su influencia sin perder personalidad. Supe que nuestro proverbio checo "criticar a cualquier precio" no es sino una mala interpretación de la personalidad.

Soy presentado a Masaryk

Fue en 1903. A pesar de que estaba en mi séptimo año, me sentía mucho mayor. Desde el tercero, me precoupaba de cosas exteriores, aprendía idiomas, practicaba deportes, discutía con mis camaradas del liceo sobre el 1º de mayo, sostenía mi patriotismo personal en oposición al patriotismo de las demostraciones callejeras; discutía sobre el realismo y sobre Masaryk. Muchas veces era ingenuo y me faltaba reflexión —cosa normal en un estudiante de quince años— pero era elocuente, entusiasta y absoluto.

Por intermedio de mi amigo Krystinck entré en relación con la familia Masaryk. Me entendía perfectamente con el ideal de Masaryk, en esos jóvenes años, gracias a la influencia de mis dos hermanos mayores: Vaclav y Votja. Krystinck frecuentaba desde hacía mucho tiempo la casa de madame Masaryk, y así fué cómo nos desenvolvimos mutuamente en las ideas de Masaryk.

El mismo Masaryk hablaba con entusiasmo a madame Masaryk sobre nuestros estudios, nuestros paseos, nuestras discusiones, nuestros proyectos, y madame Masaryk me demostró algún interés.

Desde los dieciséis años, me ejercité en traducir del inglés, del alemán y del francés. Empecé a escribir en diarios y en revistas. Un día, en la primavera de 1903, recibí una breve carta del profesor Masaryk invitándome a su casa.

Era mi primera entrevista personal con Masaryk. Ya frecuentaba sus cursos y conferencias. Pero era la primera vez que lo iba a ver a título personal. No sabía para qué deseaba verme. Esperé un momento en la biblioteca, miraba a mi alrededor, reflexionando, impaciente. Cuando el profesor Masaryk entró, comenzó hablándome de mi caída durante un *match* de fútbol, si no tenía mucha dificultad para ganar el dinero con qué costear mis estudios; qué proyectos tenía, etcétera . . .

La conversación finalizó con una proposición; el profesor Masaryk deseaba ayudarme a ganar más fácilmente el dinero necesario para mis estudios. Recibí el encargo de una traducción de un artículo americano para el diario *Nase Doba*, luego la de un artículo alemán sobre Lasalle y, finalmente la de una traducción francesa. Ese fué para mí el motivo de una gran jaqueca. Muchas cosas eran todavía muy difíciles para mí. Pero desde ese momento fuí colaborador de *Nase Doba* y un colaborador más alejado de Masaryk. Dos años después probé enviar artículos originales desde París y las cosas siguieron.

Siempre recordaré esa entrevista: era entonces un estudiante de diecinueve años, y guardo en el fondo de mi corazón el recuerdo de esa ayuda inesperada y espontánea.

A los 24 años, en busca de una situación

Después de haber terminado mis estudios jurídicos y filosóficos en el extranjero, en París, Londres y Berlín, regresé a Praga en septiembre de 1908, a los veinticuatro años, en busca de una situación.

En octubre de 1908, el profesor Masaryk, de su propia iniciativa, me hizo nuevamente ir a su casa. La conversación fué breve, durante los cuatro años de mi ausencia, los Masaryk habían tenido con regularidad noticias mías desde el extranjero. Mi amigo Krystinck daba a Mme. Masaryk mis largas cartas para que las leyera, y seguían con interés la evolución de mis ideas sobre el mundo, mis luchas interiores filosóficas y religiosas, mis cambios, mis crisis, mis conflictos y también mi consolidación hacia cierta dirección. El profesor Masaryk había seguido mis trabajos periodísticos, mis correspondencias en las revistas y en los diarios.

Durante nuestra corta entrevista, vi que el profesor Masaryk no ignoraba la publicación de un libro mío en París, y que deseaba sencillamente conocer mis proyectos. Le contesté que quería asegurar un poco mi existencia, y que después deseaba pasar mis exámenes de profesor de filosofía y sociología. Masaryk pensó que era un buen proyecto, me prometió su ayuda, me dió algunos consejos prácticos y me recomendó que pasara rápidamente mis exámenes de doctorado en filosofía, en Praga, y que preparase inmediatamente después la del profesorado. Seguí su consejo y preparé mis exámenes durante tres años, hasta 1912.

Creo que fué en 1912. La juventud con ideas avanzadas tenía un Congreso en Pilsen; yo presentaba un informe. El profesor Masaryk asistía al Congreso y hasta habló al público. Después de la sesión, lo encontré paseándose por el parque y nos pusimos a conversar. De esa conversación, una frase suya me ha quedado grabada en la memoria: "Atención: usted es demasiado libresco. Es necesario preocuparse mejor de la vida de los hombres: es preciso hacer psicología práctica". . .

La sombra de Cleonice

Dícese que, habiendo dado Pausanias orden, con torpe propósito, de que le trajesen a una doncella de Bizancio, hija de padres nobles, llamada Cleonice, los padres, por el miedo y la necesidad, la dejaron ir; y como ella hubiese pedido que se quitase la luz de delante del dormitorio, entre las tinieblas y el silencia, al encaminarse al lecho, tropezó sin querer con la lamparilla, y la volcó, y que él entonces, hallándose ya dormido, asustado con el estrépito, y echando mano a la espada, como si se viese acometido por un enemigo, hirió y derribó al suelo a la doncella. Murió ésta de la herida, y no dejaba reposar a Pausanias, sino que su sombra se le aparecía de noche entre sueños, pronunciando con furor estos versos heroicos:

> *Ven a pagar la pena: que a los hombres*
> *no les trae la lujuria más que males;*

con lo que, como se hubiesen irritado también los aliados, juntamente con Cimón, le pusieron cerco. Huyóse, sin embargo, de Bizancio, y espantado de aquel espectro, se dirigió, según se dice, al oráculo mortuorio de Heraclea, y evocando el alma de Cleonice, le pidió que se aplacara en su enojo. Compareció ella al conjuro, y le dijo que se libertaría pronto de sus males, luego que estuviera en Esparta; significándole, a lo que parece, por este medio la muerte que había de tener; así se halla escrito por diferentes historiadores.

(Lo cuenta Plutarco en la vida de Cimón. Tomo V de las *Vidas Paralelas*. Edic. de Espasa-Calpe. Madrid. 1920).



Homenaje de despedida a Juan Marinello

= Envío del *Servicio Español de Información*. Valencia, 10-XI-37 =

El corazón de la América hispana—intelectualidad y pueblo,—está con España. Los mejores entre los hispanoamericanos, han querido venir a vivir el drama que habrá de resolver los destinos de la Humanidad. Y Juan Marinello, guía de generaciones en el Nuevo Continente, tuvo que ser de los primeros en llegar a nosotros.

Como presidente de las delegaciones hispanoamericanas que asistieron al Congreso Internacional de Escritores; como representante de la intelectualidad cubana y como hombre de entusiasmos claros y de vida rectilínea, Juan Marinello ha traído al servicio de la causa de la democracia española una voluntad cálida y batalladora y una inteligencia universal.

Rico de experiencias, Marinello vuelve hoy a Cuba, a continuar la lucha que desde hace años tiene emprendida por un mundo mejor. Lleva consigo la visión de la España que muere y que triunfa, defendiendo sus libertades; y la certeza de que jamás invasores extraños podrán sojuzgar a la raza ibera.

Como muestra de las simpatías del Gobierno de la República, la Subsecretaría de Propaganda ofreció una recepción y un banquete en honor del gran poeta americano. A esos actos concurrieron personalidades importantes de la política y de la literatura.

En el primero de dichos actos, el festejado, con acento de honda sinceridad, pronunció las siguientes palabras:

"Al salir de España, al agradecer con el corazón el calor de cordialdiad que me ha dado su pueblo, parece oportuno meditar por un momento sobre mi experiencia española.

"He vivido en España durante tres meses. En este tiempo, he tratado de tocar el fondo de su gran tragedia y de medir el tamaño de su empresa actual. Vuelvo a mi tierra hispánica, a Cuba, con una fe crecida por la experiencia. Ningún pueblo ha mostrado tan responsable coraje ni abnegación tan perfecta. Al empuje maravilloso de los primeros días, ha seguido la capacitación necesaria para el triunfo definitivo. Para muchos, esto ha sido milagroso. Para mí, no. Jamás he compartido esas tesis pesimistas—o malintencionadas—que ven en ciertos grupos humanos incapacidades raigales, decadencias irremidibles. España, cierto, ha sufrido durante siglos, opresiones monstruosas que entrabaron violentamente su ritmo social. Quien vió a la superficie de las cosas, la tuvo por muerta, por acabada. Quien supo entender su vida soterrada, íntima, recóndita—verdadera—advirtió una fuerza en reserva, rica de su misma negación. El pueblo español está usando esa fuerza. Es tanta, que puede aplastar los enemigos más poderosos de la tierra y organizar un mañana en que la fuerza sea su propia vida.

"Pa ra entender toda la grandeza de la vida, de la fuerza española, ha de venirse a España. Para seguirla sirviendo con la entraña, con nuestra entraña española, que es ahora entraña universal, ha de salirse de ella. En Hispanoamérica cobra el hecho español trascendencia irrebasable. Ya se ha penetrado allá que aquí se está jugando el mañana de América. En el momento de mi despedida, de dejar la tierra esperanza del mundo, yo quisiera que mis gentes cubanas, argentinas, mexicanas, portorriqueñas, españoles de la otra orilla, oyeran mi voz, una voz pobre y sincera. Ella quiere decirles que este pueblo está a la altura de su misión y realizando su destino. Seamos, ya que de él venimos, dignos de su sangre".

España 1937

Palabras para Cuba

Dichas la noche del 10 de setiembre por la Emisora E. A. R. del Ministerio de Estado español

Por JUAN MARINELLO

= De *Nuestra España*. París, 5 de octubre de 1937 =

Camaradas de Cuba:

Hace dos meses os hablé desde esta emisora, desde este mismo Madrid, asombro del mundo. Mi estancia española toca a su fin. Estas palabras tienen la emoción de la despedida y la responsabilidad de la síntesis. A lo largo de estos sesenta días me he esforzado por dar con el más válido sentido de la tragedia de este gran pueblo. Dudo mucho de haberlo logrado. Aunque así hubiera sido quedaría la dificultad, la imposibilidad, de sorprender en unas palabras presurosas la huella central de un hecho de tanta cuantía. Por suerte, lo español es ahora sustancia y esperanza universales; mis palabras no pueden ser otra cosa que una comprobación de lo que sentís y sabéis.

Quien llega a España en este instante decisorio sufre al pronto como un desasosiego, como un deslumbramiento angustioso. Queda uno enfrentado a una realidad demasiado intensa, demasiado violenta, demasiado exigente. Se siente España como una totalidad encandilada, como una caos en que se embisten, con ansia desapoderada de predominio, las más viejas y las más nuevas apetencias. No son pocos los que ante el espectáculo turbador quedan sin opinión o sin fe. Son la gente que carece de entendederas para la Historia. Precisamente la importancia del caso español se denuncia en esta revulsión vertical de todos los valores de España. Aquí se está tallando un hombre nuevo, una humanidad mejor, porque una hondísima crisis, poderosa de virtud purificadora, le da camino y vigor a la fe nueva. España, recordemos la expresión martiense, está sudando su calentura; España se está salvando en sí misma por la maravillosa calidad de sus masas populares.

Nunca como ahora tuvo tan rico sentido una expresión española que repetimos sin tocarle el fondo: sacar fuerzas de flaqueza. Nunca me dí cuenta de lo que significa como hace tres días, al visitar el cuartel Pablo de la Torriente donde se alojan los hombres de la Brigada Móvil de Choque que manda el Comandante cubano Policarpo Candón. Recorrí los pabellones recién construídos, modernísimos, perfectos. Me sorprendió—estamos en América tan hechos a la grosera petulancia militarista—la cariñosa familiaridad entre jefes y soldados tanto como la firme disciplina. Fué una tarde de emociones intensas; la más honda me la dejó el paso por los salones en que el Ejército Popular cuida del cultivo de su mente. Contemplé a mis anchas a aquellos muchachos gallegos, extremeños, asturianos, andaluces, curvados sobre los libros en abstracción ceñuda. En muchos se advertía la marca de una vida miserable. Cuerpos desnutridos, débiles para siempre, cabezas que se aplastaban al peso de opresiones seculares. Toda una organización criminal había trabajado largo tiempo por apagar en aquellas cabezas la llama superadora. Y de su misma flaqueza, de su mismo dolor oscuro, estaban sacando aquellos muchachos fuerza y luz para llegar a ser otros, en realidad, para ser ellos mismos. El esfuerzo había de estar al nivel de la obra enorme. Era preciso volcar toda la flaqueza en la fuerza. Aquellos jóvenes habían sentido en su carne y en su entendimiento la manquedad, la mutilación de sus potencias y con las que conservaban estaban queriendo activamente una España sin hombres incompletos como ellos, una España sin humanidad rebajada por la mano inicua de señoritos y prestamistas. Pelear y aprender

a un tiempo... ¡Qué tarea sin medida! ¿Habeís meditado, compañeros de Cuba, en lo que esto significa? Acabar con el enemigo y salir mejorado, transformado, del combate! Yo contemplaba aquellas cabezas campesinas en el silencio de la biblioteca y no podía apartar de mí la idea de que muchas de ellas caerían en las próximas batallas por la libertad. No lo ignoraban ellas pero un mandato venido de la entraña biológica, superior a toda sospecha y más allá de todo presentimiento, las empujaba a ennoblecer la vida cerca de la muerte.

Un pueblo que se levanta de su dolor por la fuerza del dolor mismo es un pueblo invencible; porque al dolor, a la herida de la injusticia secular subida a motor de acción, no se les puede ganar como una posición ni arrebatar como una ametralladora. De la hondura de esa herida arranca la fe bellísima en el triunfo que aquí posee a todos los hombres honrados. Esa fe está, además, prendida en la convicción de que si España cae en las garras de los aventureros de Franco y de los procónsules de Hitler y de Mussolini, la masa española sufrirá la vieja esclavitud, esa que deja a los hombres mejores mutilados de cuerpo y entendimiento, añadida de la esclavitud colonial, producida por mano extraña, que tanto y tan dolorosamente conocemos en Cuba. Se podrá disentir en cuanto a la estructuración política de la nueva España; no caben diferencias de opinión cuando se trata de dejar bien muerta a la España anquilosada e inhumana de ayer, ahora asistida de un poder extranjero que agrava su crueldad.

Pero, claro está que ese dolor, esa conciencia alerta de la masa española, han de poseer una nueva claridad para poder tanto, para asegurar el imperio del pueblo. La poseen, en efecto. Por primera vez el ímpetu popular español aparece colmado de realidad y de eficacia. Jamás un grupo humano se ha subido tan velozmente a la altura de su destino. En esta observación mía de dos meses yo he advertido superaciones pasmosas y transformaciones increíbles. Los trabajadores de España han sufrido con demasiada dureza la agresión científica del fachismo para empedernirse en una guerra de simple inspiración heroica. El pueblo guarda aquí muy malos recuerdos de miserables diferencias intestinas para seguirlas permitiendo. A la primera mirada se descubre la marcha hacia la unidad eficaz y la obra de técnica estricta. Hay que ganar la guerra, grita España. Y no se puede ganar si no se hace de la vanguardia y de la retaguardia, es decir, del pueblo todo, una sola creencia y un mismo propósito. Y si la acción unida no responde plenamente a la exigencia de los tiempos.

En verdad sólo eso faltaba para ganar la partida al fachismo. Si cuando España no tenía sino milicias arrojadas y energías dispersas no pudo señorearla la invasión extranjera ¿podrá ahora que cuenta con un Ejército Popular dechado de capacidad y organización? Si nada pudieron los traidores cuando las fuerzas revolucionarias andaban en violentas pugnas, ¿podrán algo ahora que el Frente Popular es cosa definitivamente arraigada en la vida nacional? Al dejar España yo me llevo una alegría sin tamaño: alegría de revolucionario y, sobre todo, alegría de cubano. No es que mi fe en la Revolución haya crecido; la fe es cosa invariable, o se tiene o se da por perdida. No. Es que la fe se llena de ímpetu alegre cuando se ven realizaciones que la fe sabía indefectibles. Sabíamos antes de tocar lo español, que la Revolución había de producir en su marcha obras prodigiosas, pero ahora sabemos ya cómo se producen. Nuestra convicción se acrece porque hemos visto marchar la Historia. Hemos conocido en su entraña el más grande crimen cometido contra un gran pueblo por fachismos canallescos y *democracias* cobardes y calculadoras. Hemos visto a una masa de calidad magnífica revolviéndose sola contra el crimen y deteniéndolo con el pecho desnudo; hemos anotado el caso peregrino de una nación que, mientras opone su llama heroica al paso de la barbarie, prepara las maneras científicas de derrotarla; hemos conocido un conjunto de hombres que, al tiempo que se desangran en la ruina de un mundo culpable, disponen las bases de un mundo de justicia.

Y esto lo realiza,—de ahí mi alegría cubana,—gente de nuestra sangre, de nuestros modos psicológicos, de nuestro ritmo histórico. Un pueblo tenido por decadente, una masa ofendida como incapaz de superaciones, abriendo vía, a costa de su vida, a todos los oprimidos de la tierra; un país víctima de las más duras fatalidades económicas, peleando por una economía justa para el mundo... Los hijos de tierras sometidas, como la cubana, a terribles sujeciones, a explotaciones exhaustivas, a regímenes dirigidos a la mutilación del hombre, vemos en España nuestro futuro. Ahora sí le llamamos madre. No porque de ella vengamos sino porque ha podido tanto su energía que traspasa el parentesco de la sangre en un maestrazgo, en una maternidad de nuevo y altísimo sentido; porque está enseñando a los pueblos que nacieron de su impulso el modo de salvarse contra sí mismos: porque ahora, como batalla por el hombre, lucha mejor por el hombre más cercano, el español del otro lado. Madre, porque ahora sí queremos ser hijos leales de su fuerza universal.

Negros en España

= De *El Tiempo*. Bogotá, 4-XI-37 =

En el Alto Aragón han sido vistos varios destacamentos de negros al servicio de la revolución y probablemente se trata de nativos etíopes importados por Mussolini. No sería raro, ya que del país conquistado tierras y hombres son propiedad del imperio. El dictador pensará que es mejor que mueran negros que blancos, sobre todo si aquellos son mísera carne de conquista. Cuando el P. Las Casas hizo en la corte española la patética revelación de que al indio se le sometía a trabajos agobiadores en las colonias, el rey se apresuró a mandar negros para aliviarlos. Por algo el papa Inocencio había declarado ya a los indios personas dignas de todo aprecio. Ahora, para que sus buenos súbditos no dejen la piel en los campos españoles, el duce echa mano de los del destronado Negus, en nombre de la católica majestad imperial.

No faltaba sino el negro en el mosaico étnico de los invasores de la península. Aunque esta vez puede abonarse a los soldados de Etiopía la razón de que su raza no es la raza de Cam. Continúa la tradición de que el hombre de color ha de ser un instrumento pasivo al servicio del blanco. A él se le pondrá un fusil en el hombro y se le embarcará diciéndole: "Vé y mata donde te digan que mates." Pero como los proyectiles contrarios no conocen la geografía humana y no son precisamente los dictadores de Europa los que se ponen a su alcance, aquellos rebaños arrancados a las soleadas tierras que ya no les pertenecen, caerán a montones, ignorados y sin epitafios rimbombantes, porque para tal guisa de mártires no habrá en Addis-Abeba los líricos monumentos que inaugura el duce en Roma, consagrados a los "caídos por la causa de la civilización."

Cuando Candelario Obeso, el poeta negro de Mompós, se disparó un tiro, alguien dijo para excusarlo que aquello había sido sin intención, mientras se ensayaba en el tiro al blanco. Pero el poeta moribundo que lo oyó, murmuró entre dientes: Estaba tirando al blanco y le pegué al negro. *Asimismo las granadas gobiernistas del Alto Aragón, cuando quieran hacer blanco en los mercenarios de allende el Mediterráneo, harán negro en los etíopes empujados a la vorágine de la guerra por el capricho de un histrión. Negros que caeréis en la tierra martirizada de España, siempre habrá una lágrima blanca sobre vuestras anónimas sepulturas.*

G. Castañeda Aragón

Atrición por contrición

Al exaltado fervor de la mística, San Ignacio lo reemplaza con el procedimiento de sus *Ejercicios*, verdadero tratado de psicología en que el examen, del cual no podía prescindirse ya ni en las conversiones, suple al éxtasis inspirador. Basta comparar la tristeza contemplativa que llena las meditaciones de la *Imitación*, con el sagaz análisis del libro jesuítico. Comprendiendo que los tiempos de entusiasmo habían pasado, se sustituyó a la contrición, es decir al dolor de haber pecado, por la atrición, o sea el temor del Infierno; de modo que el criterio utilitario primaba aun en las reglas de la conciencia.

(De Leopoldo Lugones, en *El Imperio Jesuítico*. Buenos Aires. 1908.)

El pueblo español en armas

Respuesta del Dr. PABLO M. MINELLI

= Envío del autor. Montevideo, 15 de setbre. de 1937 =

(3. Véase la entrega pasada)

La actuación de la Sociedad de las Naciones.

La Sociedad de las Naciones ha faltado al cumplimiento de la obligación más importante que tiene a su cargo.

Como ya expresamos, el artículo 10º del Pacto establece que los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y a mantener, contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política de todos los integrantes. Consigna, igualmente, que, en caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación.

Con motivo del conflicto hispano se produce una formidable agresión exterior. La integridad territorial es violada. Un ejército extranjero de 180.000 hombres invade el suelo de la República y apoya la acción de las fuerzas rebeldes. Considerables contingentes de armas completan las expediciones invasoras. Miles de oficiales, también extranjeros, se ponen al servicio del ejército insurrecto. Son esos mismos oficiales que dirigen el aniquilamiento de ciudades abiertas. Los observadores mundiales verifican que, sin el aporte de esas fuerzas, la rebelión no puede mantenerse. Quinientas mil vidas sucumben en esa fantástica hecatombe. Centenares de miles de mujeres y niños quedan en la miseria y en la desesperación. El eco del suplicio repercute, instante por instante, en todas las regiones del mundo. La conciencia de la humanidad se subleva contra tan nefando crimen. Pero el Consejo de la Sociedad de las Naciones permanece en silencio. El artículo 10º, no se cumple. Para la Sociedad, la agresión exterior puede proseguir.

El presidente Azaña también formula su juicio sobre la situación de la Liga. Lo emite en el mismo discurso que hemos mencionado. Sus palabras revelan una de las diversas y duras desilusiones que los recientes acontecimientos han debido provocarle: "Nos habían enseñado—y nosotros habíamos creído—que la Sociedad de las Naciones era la expresión jurídica de un sistema de derechos y obligaciones, sobre los cuales se fundaban desde ahora las relaciones internacionales."..."porque no creíamos —ni creemos aún —que la Sociedad de Naciones se haya convertido en una especie de Congreso de Viena, de larga duración, manejado entre bastidores por dos o tres potencias y en el cual los pequeños hacen papel de comparsas."

¿Quiere esto significar que debemos pretender la supresión de la Sociedad ginebrina?

De ningún modo. Esa conducta redundaría en beneficio de los que agreden la integridad territorial hispana. Además, no sería lógica.

La Sociedad no puede ser otra cosa que lo que disponen los Gobiernos de las grandes potencias que predominan en ella. En esta etapa ese predominio lo ejercen Inglaterra y Francia. Si estos dos Estados acuerdan sustraer, de la jurisdicción de la Liga, el conflicto español, es natural que la Sociedad queda imposibilitada para cumplir el artículo 10º

En cuanto a los demás Estados, no les es posible contradecir la conducta anglo-francesa. A unos, porque obedecen a la influencia Londres-París. A los que responden al eje Roma-Berlín, porque las potencias fascistas no tienen interés en que la Sociedad imponga el cumplimiento del Pacto. A los que se hallan libres de esas dos esferas, porque, por sí solos, no pueden pesar en las decisiones de la Liga.

Depende, pues, de los Gobiernos de Inglaterra y de Francia, que la Sociedad realice o no la misión que se le ha encomendado.

En esta emergencia esos Gobiernos resuelven apartar del conocimiento de la Liga, el pleito de España. Por la decisión de ambos, y con el regocijo del Reich y de Italia, el problema es entregado al Comité de No-Intervención. Se adoptan reglas derivadas de la neutralidad, cuando el compromiso colectivo obliga a intervenir en defensa de la soberanía ultrajada. Es aquel Comité, pues, el que sustituye a la Sociedad de las Naciones y se encarga de justificar, ante la opinión, el abandono de las disposiciones del Pacto.

Sería un grave error que las fuerzas democráticas dirigieran sus ataques contra la Sociedad. Sean cuales fueren las deficiencias de su organización, ella no es responsable de lo que sucede. Los únicos sobre quienes recae esa responsabilidad, son los Gobiernos de Inglaterra y de Francia. Es a ellos a quienes debe exigírseles la observancia estricta del Estatuto de la Liga. Por defectuosas que resulten las garantías consignadas, son suficientes para agrupar de inmediato, en defensa del derecho internacional, a las más poderosas potencias de Europa.

Se repite, en parte, en esta oportunidad, lo sucedido con motivo de la invasión en Manchuria y de la toma de Etiopía. En el primer caso es Gran Bretaña que le deja las manos libres al Japón. En el segundo, son Francia y Gran Bretaña que malogran las medidas de la Sociedad.

Lo que deben hacer las fuerzas democráticas del mundo es exigir el cumplimiento de las disposiciones del Pacto. Para que éstas se respeten fué constituída la Sociedad de las Naciones. De otro modo ninguna potencia puede justificar su conducta internacional. Es exigiendo el acatamiento del estatuto ginebrino como se defiende la causa de la democracia y se pone en descubierto la simulación de los que aparentan estar a su servicio. Por lo demás no es otra cosa lo que reclama la Nación Española.

El reconocimiento del Gobierno de Burgos.

Ha llegado el momento en que la propensión a examinar sólo jurídicamente la lucha hispana, debe prevenirnos. Conviene que los que se sienten inclinados a ese análisis mantengan el espíritu alerta. Que su inadvertencia no los haga incurrir en una inconsciente complicidad con la hipocresía de los que simulan defender el derecho, mientras sacrifican la justicia.

Esa observación, aplicable a todo el problema español, surge más espontánea cuando se examina el reconocimiento del Gobierno de Burgos por parte de Alemania, Italia y otros Estados.

Ese reconocimiento no es otra cosa que un acto político inspirado por los intereses dominantes en los países que lo han efectuado. Tiende a facilitar el desarrollo de las operaciones facciosas, y constituye, como es natural, uno de los tantos atentados contra el derecho internacional.

Derivaciones internacionales de la agresión extranjera.

Las magnas proporciones que ha tenido y seguirá teniendo en el porvenir, la lucha hispana, son, fundamentalmente, la consecuencia de la intromisión extranjera; esto es, de la ingerencia fascista. Si ésta no se hubiese producido, los hechos serían muy distintos, y Francia no hubiera constituído el Comité de No-Intervención. El Gobierno legítimo de España habría estado en condiciones de armarse para atender las exigencias de la tranquilidad interna. El derecho internacional no estaría conculcado. La Liga no se encontraría nuevamente asfixiada. La rebelión habría resultado vencida. Azaña acaba de emitir el mismo concepto en su discurso de la Universidad de Valencia: "El Gobierno—expresó—gobernaba con el apoyo de la mayoría del país. Estalló la rebelión y hubiera sido aplastada, de no ser por el apoyo que le prestaron los países extranjeros."

Tampoco se hubiera visto el sacrificio de medio millón de hombres. El peligro de una conflagración mundial manifiesta y generalizada, no gravitaría, en estos momentos, sobre la humanidad.

España está, pues, en llamas, y el mundo sufre la angustia enloquecedora de una pavorosa amenaza, a causa de la agresión extranjera.

Las derivaciones de esa agresión son, pues, gigantescas. Es seguro que la conciencia humana no capta todavía la profundidad y la extensión de esas derivaciones.

Como se vé ellas son, ante todo, de carácter material.

Una lucha civil se transforma en guerra europea. El territorio de España es invadido por fuerzas armadas de tres Estados: Alemania, Italia, Portugal.

Se decreta definitivamente la quiebra del derecho de gentes. A los ojos del mundo desaparece toda duda sobre el destino impuesto a la Sociedad de las Naciones: el de dócil instrumento al servicio del Gobierno Británico.

La política internacional de los pequeños países se transforma en un bailoteo de pájaros enjaulados. En ninguna de las varillas de la jaula se sienten seguros.

El desosiego llega hasta los Estados latinoamericanos. Es notorio que la mayoría de sus gobiernos se inclina por el eje Roma-Berlín.

Los regímenes dictatoriales de la América Hispana descubren un nuevo horizonte en la posibilidad de una ayuda nazi-fascista. Como es natural, Italia solicita que a esos Estados se les invite a participar en el control de no-ingerencia. El Foreign Office parece apoyar la solicitud. Por el momento, Francia dificulta la incorporación de los nuevos enemigos de la democracia española.

Efectos dentro de los Estados.

Dentro de los Estados, no son menos sensibles las derivaciones de la intromisión extranjera en la Península. Se agudizan los antagonismos entre las fuerzas oligárquicas y las clases populares. La lucha entre ellas se acentúa y endurece. Esas clases perciben que el drama puede reproducirse dentro de sus propias fronteras. ¿Por qué no ha de llegar del exterior la ayuda que necesitan los sectores de la oligarquía? ¿Qué motivo existe para que éstos no gestionen también semejante cooperación?

Los dos países más amenazados, en este momento, son Checoeslovaquia y el Brasil. En cualquier instante puede surgir el pretexto que determine la ingerencia nazi. El camino más seguro consiste en provocar un conflicto interno. Una vez estallado, el Reich tiene las puertas abiertas.

Checoeslovaquia sería, de ese modo sustraída del régimen de seguridad común sostenido por Francia, la Unión Soviética y los pequeños Estados que los acompañan.

A su vez, el Gobierno del Brasil podría descartar las corrientes democráticas que repudian la continuidad presidencial, la ingerencia nazi, la entrega de las riquezas nacionales a los intereses extranjeros, el sistema del terror.

Será ardua y terrible la lucha que deberán desarrollar las fuerzas populares de esas dos naciones a fin de impedir la consumación de los planes germanos.

La amenaza que sufre el Brasil se extiende a diversos países de América Latina. En el Uruguay, la construcción de las obras hidroeléctricas del Río Negro, provocará la inversión de más de 60 millones de pesos por un consorcio controlado desde Alemania. Las consecuencias que ello puede tener para nuestra soberanía, son incalculables.

El Reich reclama, de cierto tiempo a esta parte, que se le devuelvan sus colonias. Mientras formula esa exigencia, desarrolla, en forma considerable, su comercio exterior y la inversión de capitales en América Latina. Se puede, pues, sintetizar su táctica, a ese respecto, diciendo que mira hacia oriente y camina hacia occidente.

El pueblo en armas.

Desde los primeros instantes el pueblo hace frente a la rebelión. Es él quien sofoca los levantamientos de Madrid, Barcelona y Valencia Para ese ímpetu heroico no le llega ayuda alguna. Es casi con las manos vacías que irrumpe en los cuarteles rebeldes y apaga los focos que habrían determinado la completa derrota de la República. En los encuentros preliminares, las masas combatientes son meras muchedumbres sin orden, ni disciplina. Ante las diestras y motorizadas falanges, aquéllas ofrecen una muralla de corazones y de puños crispados. Pero, a medida que la traición amenaza, la ola popular se trasfigura. Rápidamente deja de ser tan sólo un simple gentío embravecido. La anarquizada multitud adquiere pericia y toma forma de aguerridas divisiones. Y, cuando la agresión exterior se convierte en un torrente de fuego y metralla, las masas españolas oponen un ejército formidable. Medio millón de hombres adiestrados y en pie de guerra, custodian los distintos frentes de batalla. Es el pueblo en armas, desangrándose, desde tierras hispanas, en defensa de las libertades del hombre. Saludémoslo desde todos los horizontes. Su aparición en la escena del mundo es una de las grandes y luminosas esperanzas. En ese ejército ha de verse la fuerza decisiva. De su marcha depende fundamentalmente, el desarrollo de los sucesos; dentro y fuera de España. Su resistencia y sus pasos victoriosos no se limitan a vencer las divisiones de cuatro Estados extranjeros Es también ese ejército el que disminuye hasta ahora los terribles resultados de la neutralidad británica. Si él fallara, nada de inmediato se podría esperar. Si sus victorias prosiguen todos los caminos quedan abiertos.

De esa realidad hay conciencia en el pueblo hispano. Obsérvese como la refleja Azaña en su discurso del 17 de Julio: "... ¿Qué decíamos? ¿Sociedad de las Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Muy bien, todo eso es admirable, pero el ejército de la República vale más. ¡El ejército de la República!..." "Sé que hay medio millón de españoles con las bayonetas en las trincheras, que no les dejarán pasar. Eso basta! En este día, a estos soldados de España, vaya nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener la guerra y hacer patente el derecho. ¡El mundo es así! El día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veréis cómo entonces los derechos de la República brillan como el sol de Madrid."

Consecuencias morales dentro de España.

Las consecuencias de la invasión de España, son, asimismo, de índole moral. En todas partes el hecho motiva la sublevación de los espíritus; dentro del territorio español, en el seno de las naciones europeas, en los pueblos supeditados económica y políticamente, como los de Latinoamérica.

En España la agresión extranjera plantea, ante la conciencia pública, el problema de la independencia nacional. El pueblo en masa se solivianta en procura de su liberación. Ya no es sólo un mero conflicto interno, lo que lo mueve. Otra vez, como a principios de la centuria pasada, una nueva invasión provoca el fervor general y determina el surgimiento de los altos heroísmos.

La índole esencialmente reaccionaria de la invasión da un carácter específico al enardecimiento público: el enardecimiento de clase oprimida que prevé la agravación de su tragedia y que espera la oportunidad de redimirse. Las fuerzas populares perciben que las expediciones extranjeras vienen a robustecer el grado de la explotación secular que se les impone. Frente a esa perspectiva ellas sienten la necesidad de esgrimir las armas para asegurar, no sólo la independencia de la Nación, sino también la justicia social. En esta lucha, como en todas las circunstancias en que los pueblos se creen capacitados para modificar la estructura económica que los sojuzga, el combate se encarniza, los sectores que defienden sus privilegios emplean la ferocidad y el crimen en sus castigos y represalias. No se precisan más ejemplos que las ejecuciones en masa de Badajoz, el bombardeo de Almería, el arrasamiento de Durango y de Guernica.

En el futuro nadie sufrirá más, en sus propios intereses, las consecuencias de la intromisión extranjera, que los sectores de España que concertaron y alientan esa intromisión. Sea cual fuere el desenlace de la guerra hispana, la conciencia de las clases populares queda despierta y avisora. Desde ahora en adelante será imposible gobernar pacíficamente a ese pueblo si no es sobre sólidas bases de justicia social.

(Concluye en la entrega próxima)

No son los "golpes de estado" contra un estado que vive a golpes los que comprometen un país en este Continente, no: son las maquinaciones pacíficas, los empréstitos, los contratos obtenidos por el soborno, en plena paz, a pleno papel timbrado, con todas las estampillas y todas las adherencias oficinescas y personales que estas concesiones imprudentes significan...

(De José Rafael Pocaterra, en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia.* Tomo I. Editorial *Elite.* Caracas. 1937).

El camino de las democracias en América

= De *Avance*. Buenos Aires, 18 Novbre., 1937 =

Ya tenemos en América una constitución fascista. No nos ha caído del cielo sorpresivamente, como un chubasco de verano. Ni se irá tampoco con la misma rapidez, dejándonos una atmósfera despejada de impurezas políticas. El golpe de estado de Getulio Vargas es el punto culminante, en lo institucional, de un proceso acelerado que se desarrolla paralelamente en todos los otros países de Indo América, salvo uno o dos.

La incipiente democracia de América se ha deformado y desvirtuado por la economía imperialista. El capital financiero invertido en estas semicolonias ha necesitado de regentes autoritarios que pudieran maniobrar los intereses sin las trabas de la oposición. Ha estimulado y apadrinado para eso a un tipo de caudillo autóctono, rubio o moreno, indígena o civilizado, descalzo y analfabeto como Gómez en Venezuela, cultivado y erudito como Vargas en el Brasil, Ross en Chile o Terra en la República Oriental; pero caudillo al fin, ávido de poder y de negocios, expresión femenina de las oligarquías nativas que pactan con el extranjero la venta de la riqueza de América a cambio de un porciento en las utilidades.

Así se han incubado las dictaduras sudamericanas. Más en los directorios de las grandes empresas que en la plaza pública. Han debido ascender al gobierno defraudando la voluntad popular, desnaturalizando el sufragio, clausurando las cámaras de representantes o substituyéndolas por un rebaño de corderos. A veces, por un tiempo, han permitido que sitiaran en los recintos parlamentarios algunos sectores de oposición y hasta se los han fabricado ellos mismos, para que fueran mansos y estuvieran dispuestos a legalizar con su presencia las tropelías institucionales del dictador.

Pero llega un momento en que ya no se puede mantener el gobierno con fraudes, en que se hace necesario reformar la estructura política para hacerla más favorable a los intereses de la oligarquía y del imperialismo; y entonces aparecen, como acaban de aparecer en el Brasil, las 'reformas constitucionales" que intentan dar una base estable, de mayor apariencia legal, a esa economía del privilegio.

Los grandes bonetes de la democracia liberal han contribuído, a menudo inconscientemente, a este derrumbe del régimen democrático en América. Su debilidad para luchar por sus propios principios, su fácil corrupción y sus desviaciones o condescendencias hacia la política oligárquica han allanado el principal obstáculo de la reacción.

Cada vez que ha sido necesario decidir o neutralizar a los dirigentes de la democracia liberal, los dictadores han apelado a la retórica falaz de la salvación de la patria de presuntas revoluciones comunistas. Y muchos liberales han aceptado como buenas estas razones y votado, aún a regañadientes, los estados de excepción o medidas de fuerza que se les reclamaban para aplastar "la amenaza roja".

Caídos en esa trampa, víctimas de ese chantage, muchos demócratas han contribuído a levantar los cadalsos en que ellos habían de ser, a su turno, guillotinados.

Ninguna medida "anticomunista" ha sido votada, en teoría, para perseguir a la democracia; pero todas ellas, sin excepción, se han vuelto al final contra todos los sectores liberales de la población.

Hoy Vargas proclama una constitución fascista, disuelve las cámaras y liquida la autonomía federal de los Estados, y todavía se atreve a proclamar su respeto a la voluntad democrática del Brasil, a la que acaba de imponer la prolongación de su mandato por seis años. Para poder llegar a este extremo, fue necesario que los legisladores de Pernambuco y de Bahía que representaban a la democracia liberal, votaran hace poco tiempo el estado de guerra que el dictador les exigía para hacer frente a la "amenaza comunista".

Sin esa debilidad democrática, no habría sido posible el golpe de mano de la reacción.

Ayer Benavides en el Perú suspendía un escrutinio que se le presentaba desfavorable y decretaba su perpetuación en el poder, con el pretexto de que los resultados podían favorecer indirectamente al aprismo, a quien acusaba "de estar a sueldo de Moscú". Ante esta debilidad de las democracias, no es extraño que los pueblos, que son los que sufren todo el peso de las tiranías, vayan perdiendo confianza en los jefes de la democracia, al verlos entregar todas sus libertades y demostrar su incapacidad para organizar la defensa de la voluntad ciudadana. No se quejen, pues, los dirigentes, de ver que el pueblo los deja en el camino.

En nuestro país, vamos pasando una por una todas las etapas que ha recorrido el pueblo hermano. Aquí también las medidas de fuerza, la negación de todas las libertades, la liquidación de la democracia liberal, se van cumpliendo paso a paso. Cada día, un nuevo fraude, un nuevo decreto, una nueva deportación o declaración del poder público, nos demuestran bien claramente las intenciones de la oligarquía gobernante.

También aquí, los jefes de los sectores democráticos se debaten en la indecisión más lastimosa cuando no en el solapado entendimiento con el enemigo.

No falta quien, en estos momentos, se atreve a citar lo acontecido en el Brasil para justificar la concurrencia a una vergonzosa asamblea legislativa donde se pretende legalizar una fórmula presidencial surgida del más ignominioso fraude.

Se nos viene a sostener una vez más, la táctica de "no irritar al ciervo" como la mejor forma de impedir la fascistización del gobierno. Y es justamente por haber patinado en esa táctica suicida la democracia brasileña, que Getulio Vargas ha podido estampar este borrón fascista en la historia del Brasil.

Sólo las fuerzas obreras son capaces de ver claro en el turbio torrente que arrastra a las democracias americanas. Sólo ellas han preconizado la única política justa para detener la reacción: la organización de un bloque popular obrero y democrático, de todas las fuerzas del trabajo que restablezca no solamente la democracia formal, sino que le dé una base sólida en el terreno de la economía, liberando a la riqueza de estos países de la armadura deformada en que el imperialismo extranjero la tiene aprisionada. Combatiendo la causa profunda de todas estas desviaciones políticas y realizando la liberación económica de Indo América como fundamental garantía de su liberación política.

Esa es la obra de profundo contenido nacional que la clase obrera ha emprendido y para la cual pide ayuda a los otros sectores oprimidos de la población del continente. Tarea que esta clase obrera ha de realizar como vanguardia, como heredera de la posición que en un tiempo ocupó la burguesía liberal que nos dió, en el siglo pasado, nuestras constituciones democráticas.

Hoy, en América, la lucha por el restablecimiento de la democracia es, al mismo tiempo, la lucha por la liberación nacional.

Un Congreso Obrero

= De *La Voz de México*. México, D. F., 12 de noviembre de 1937 =

La C T M. (Confederación de Trabajadores de México), sin duda alguna la más fuerte de las organizaciones obreras que actúan en los Estados Unidos Mexicanos, dirigió ayer a las centrales obreras de la América Latina un telegrama suscrito por su Secretario General el licenciado Vicente Lombardo Toledano, concebido en los siguientes términos:

"La Confederación Trabajadores México, compenetrada graves consecuencias puede traer para pueblo América implantación dictadura fascista en Brasil, insiste urgencia convocatoria inmediata Congreso fin organizador proletariado América Latina.

"Ante brutal golpe de estado fascista Brasil, que rompe orden legal democrático y conculca libertades públicas, proletariado mexicano protesta enérgicamente y demanda movimiento obrero todos países este continente sentido de responsabilidad y gran decisión oponerse cunda ejemplo Brasil, llegando sacrificio que convicciones revolucionarias nos imponen.

"Momento histórico exige más que nunca unidad trabajadores latinoamericanos para abatir intentos dictatoriales que pueden presentarse otros países dirigidos minorías trabajadoras su patria.

'Trabajadores mexicanos en su puesto.

"Rogámosles contestar inmediatamente.

"Fraternalmente,

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO,
Secretario General de la C. T. M.

El burgalés cumplido

Mal habrían yantado los viajeros, si Martín Antolínez no los abasteciera de vino y de pan. Prohibida estaba la venta de provisiones destinadas al Cid, mas el astuto burgalés nada compra: todo lo que ofrece era suyo.

De nada le valdrá la dialéctica cuando sus oficiosos cuidados se sepan. Perderá el aprecio del rey, con las consiguientes desventajas sociales. El burgalés cumplido se decide por una dinámica de lealtad y de sacrificios remunerables. Partirá con el Cid en cuanto amanezca. Prefiere compartir con él los sinsabores del destierro, y jugarse la vida en las batallas a dilatarla imprópspera, equívoca, vergonzante.

(De Leónidas Vidal Peña, en *Meditaciones del Cid*. Buenos Aires. 1937).

El libro póstumo de José Santos Chocano: "Poemas del amor doliente"

Por ARMANDO ARRIAZA

= Envío del autor. Santiago de Chile, novbre. del 37 =

El mismo amor de la mujer que inspiró estos poemas de Santos Chocano, fué el que realizó el alumbramiento de este libro.

El verso heroico del gran poeta de América, lleno de sonoridades de trompetas; vigoroso como la vegetación de los trópicos; atrevido como el gesto del Conquistador castellano; vibrante como la propia vida del poeta, en este libro adquiere la suavidad musical de una sonata, la serenidad del agua fragorosa del océano, que se ha aquietado en el lago.

Existe un aparente contraste entre el formidable poeta de *Oro de Indias*, y el sereno cantor de los *Poemas del Amor Doliente*. Sin embargo, no podía ser de otra manera. Los primeros pertenecen al bardo errante, inquieto y aventurero; estos últimos, son inspirados por la mujer que realizó el milagro de retenerlo en el suave remanso de un gran amor. Son—como muy bien lo indica el prologuista de la obra—"la cristalización vivida de un romance extraordinario, que unió a dos seres en la exaltación máxima de un lirismo exuberante".

Poemas de la vida quieta, extática, debían ser forzosamente así: sencillos, profundos, delicados, pero que conservan, naturalmente, íntegra la robusta personalidad de Chocano.

En estos *Poemas del Amor Doliente*, el alma del poeta se vacia en totalidad, libre, como que, seguramente, fueron versos de la intimidad, del susurro en voz baja en la calidez de una penumbra de estío, sin pretender que fueran escuchados por nadie, sino por la Amada Inmortal. Por eso, la emoción se exhala de las páginas, como el perfume alucinante de un pebetero.

Y sentimos al poeta enamorado que, sin embargo, en los paréntesis nos recuerda lo que fué en la época de sus andanzas heroicas: "Benvenuto radiante, Benvenuto siniestro, (fino artista, hombre trágico, en todo mi maestro")

Igual que cuando exclama en *El lobo enamorado*:

Ten piedad de tu lobo, Caperucita Roja!
Aunque sigo siendo amo del bosque secular,
ya el colmillo está débil y la garra está floja:
me faltan fuerzas para llegarte a devorar!
....
....
Estoy enamorado de ti, Caperucita...
¿Enamorado un lobo? Sí: un lobo. ¿Por qué nó?

He ahí la suprema introspección del poeta, que se repite en *La plegaria del lobo*, *El gato bandido* y en *El madrigal de Barba Azul*.

En *El lobo enamorado*, manifiesta su alma rebelde, audaz, como de un lobo, el lobo que él ha sido, pero que ahora sucumbe a la gran fuerza inevitable, la mujer, esa Caperucita débil, hermosa, suave, hasta la cual llega trémulo y se arroja a sus plantas, "lobo, hermano de San Francisco de Asís."

Esta idea, interesante, e interpretada en un valor simbólico novedoso, la amplía el poeta en *La plegaria del lobo*.

San Francisco, a ti acudo, porque me siento lobo:
(lobo al que le ha una oveja mordido el corazón...)
Yo dormía cansado de tanto asalto y robo;
y una oveja muy mala me ha hecho daño a traición.

La transformación que se ha verificado en su vida espiritual, está presente en su recuerdo, y tiene de ella plena conciencia.



José Santos Chocano

Por eso se destacan los contrastes con el pretérito, y de nuevo lo vemos aparecer una vez más en *El gato bandido*.

Está cansado de "hacer siempre papel de gato bandido", y desea, junto a su Cenicienta, ser

un gato tranquilo siempre en tu cocina,
harto de aventuras ya por los tejados.

Pero a pesar de esa sumisión al amor, resalta un nuevo orgullo, en el *Nocturno de la copla callejera*:

Y en esta noche triste,
tengo un orgullo sabio, porque no he sido yo
amor primero de mujer ninguna,
pero el último, sí; ¡seguro estoy!

Y así, como amor último que he sido
de más de una mujer, pienso en tu amor;
y pensando en la copla callejera,
a hago decir con todo mi orgullo indoespañol:

—¡Pienso en aquel que te quiera
después de quererte yo!

Hermoso orgullo de poeta seguro de su fuerza: estos dos últimos versos solos harían reconocer a Santos Chocano.

En el *Nocturno del Amor y de la Muerte*, uno de los más emotivos del libro, rememora períodos pasionales de su vida romántica, y de la sombra surge el fantasma

de la bella doncella
que hace veinte octubres murió de veinte abriles.

Llega "envuelta en un temblor de Luna" sigilosamente, como se ha adentrado en su alma:

¿Por qué será la entrada
del Amor sigilosa como la de la muerte?

La interrogación del poeta se une al anhelo de permanecer en tal ensueño:

Sombras quiero! En las sombras relumbrarán [tus huellas...
el Amor es a modo de un fantasma,
que aparece en las sombras y que se va con ellas...

Pero aún considera la vida insuficiente para saciar sus ansias de amor. Por eso piensa en las posibilidades de una continuación, no más allá de la muerte, sino más allá de la vida:

Dejemos que la muerte resuelva nuestra suerte,
abriendo el horizonte de otra vida mejor,
para que al reencarnarnos vuelva yo a poseerte,
puesto que en una vida no cabe tanto amor.

Este es el nuevo Santos Chocano que nos revela su último libro: el eterno enamorado del Amor, lanzando su grito brioso, como antes lanzara sus cantos heroicos a la naturaleza.

En ambos aspectos, Chocano es fuerte, robusto, formidable representante de la vigorosa tierra de América.

Pero a pesar de este anhelo de embriaguez pasional, el poeta tiene con frecuencia ante sus ojos la visión de la muerte. Canta su amor como el que presiente una tragedia. Así tuvo que ser. El destino de Santos Chocano estaba determinado. El, que llevó una vida de lucha, de inquietud, de continua errancia, debía terminarla en forma súbita. La mano de un demente se encargó de ejecutar en el signo de la tragedia.

Y la mujer que hipnotizó su mirada de puma, y suavizó los últimos años de su vida, ha rendido el postrer homenaje al que fué su más rendido cantor.

Los *Poemas del Amor Doliente* llevan en las interlíneas el verso que ella no logró escribir, pero que sintió profundamente, mientras ordenaba y releía los manuscritos del poeta.

Así lo ha comprendido Alfonso Navarro, prologuista del libro, al manifestar que es una obra de arte puro, donde sobresale como una diosa, la mujer que "arrancó del poeta la expresión inmortal "que el arte es menos que el amor".

Breve presentación que tiene, no obstante, la virtud de haber interpretado con justeza el doble valor que esta "singular Margarita del siglo xx" tuvo en la gestación y realización del último libro de Santos Chocano.

El poeta ha callado para siempre. El alma apasionada por el Amor, oculta, pero no invisible en toda su extensa obra de muchos años, debía surgir en este su póstumo libro, para dejarnos su evocadora emoción prendida en el alma, como los últimos acordes de una música que se extingue.

La persecución y no las honras

Gran dolor me daba a mí vivir en un país sin fe, en un país donde los fieles van a la iglesia como a la pausa de un espectáculo al que es necesario ir aunque no divierte, y donde se fluctúa entre cierta contrición y cierta comodidad de quedar bien con Dios. Mi ansiedad se dolía de no vivir en un país de catolicismo perseguido; porque es la persecución y no las honras, lo que hace grandes y fidedignos a los hombres, y los países de clero perseguido y pobres son los que confieren al hombre la posibilidad máxima de confortamiento austero y de verdadera salud interior. Lo que me sentía reclamar a gritos era algo purgativo en el corazón de la Argentina, algo que mesara los cabellos de la cabeza indiferente, que sacudiera el cuerpo visible y lo hiciera despertar.

(De Eduardo Mallea, en *Historia de una pasión argentina*. Edicns. Sur. Buenos Aires, 1937).

"Crítica Americana"

Por NORBERTO PINILLA

= De *Revista de Educación*. Santiago de Chile, noviembre de 1937 =

Hace algún tiempo Joaquín García Monge, el valiente, diligente y culto editor de *Repertorio Americano*, me envió un libro impreso con pulcritud: *Crítica Americana* de R. BrenesMesén (Ed. del *Convivio*. San José, Costa Rica, 1936).

Brenes-Mesén, profesor de la Universidad *estadunense* de Northwestern, ha recogido, en el presente volumen, quince estudios. No son ciertamente de igual valor, si se atiende a la categoría de los autores tratados. Pero, de todos modos, resultan de interés; porque ilustran, a través de un temperamento rico y cultivado, acerca de la creación literaria de escritores iberoamericanos. En efecto, desfilan ante el lector: Leopoldo Lugones, José Martí, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Cornelio Hispano, Julio Herrera y Reissig, Jaime Torres Bodet, Augusto Aguirre Morales, Alberto Guillén, Arturo Cancela, Rafael Heliodoro Valle, Juana de Ibarbourou, Roberto F. Guisti más dos estudios titulados: *Fragmento de Roncesvalles*, *Erudición y arte literario*.

Yo siento especial predilección por los libros de crítica literaria, porque me revelan la personalidad del autor en sus simpatías y aversiones. El crítico es un ser que se confiesa por intermedio de los textos que estudia. ¿Que ésta es la crítica impresionista? Desde luego. Y crítico impresionista es Brenes-Mesén. No se crea que trato de aminorar por ello su importancia. Que esta crítica resulte a veces demasiado lírica y subjetiva, es evidente.

La crítica axiológica, la que busca los valores estéticos en los libros, es sin duda más recomendable y menos "efímera". Porque criticar es sentir, comprender, valorar, es elegir y jerarquizar. El crítico que no eleva su impresión a rango de categoría creadora, es poco interesante, aunque pueda ser ingenioso. Sin embargo, no convence ni conmueve, no guía ni sitúa. El crítico tiene que penetrar en el cuerpo y en el alma literarios para aprehender el ritmo interno. De lo contrario, se queda en la cáscara, en la periferia, en la etiqueta.

R. Brenes-Mesén se salva de ser un impresionista puro, porque es hombre de estudio y sensibilidad que ha enriquecido su yo con lecturas clásicas. De modo que sus páginas suscitan meditaciones anejas, meditaciones que, como música lejana, son suaves y gratas al corazón y oído.

A las hojas 98 y 99, al escribir de *El Pueblo del Sol* de Augusto Aguirre Morales, el notable novelista peruano, se lee: "El Americanismo cesará de ser provincial cuando tal expresión sirva para designar el Nuevo Humanismo. El cual comporta un hondo y cordial interés por todas las cosas humanas, amor y expresión de todas las cosas humanas, sin distinción de continentes ni de razas. Cuando el mundo sienta en la realizada unidad espiritual de América la simpatía con que se comprenden todas las ideas, y se responde a todos los sentimientos, y se adivinan todas las intuiciones, y se aprecia a todas las naciones, entonces el Americanismo, en vez de ser provincial, será el símbolo de una mejor Humanidad".

Bello y exacto concepto de lo que debe ser el "Americanismo". Aquel juicio que dice: "América, esperanza de la Humanidad", ha embriagado de orgullo al americano. Es necesario pesar y pensar—que viene



R. Brenes-Mesén
(1937)

a ser casi lo mismo—en la grave responsabilidad histórica que entraña el citado juicio. Porque no basta con anunciar el advenimiento de una sociedad más justa y más pura, es preciso trabajar porque la "esperanza de la Humanidad" se realice y plasme. El hombre americano, en especial el de Suramérica, vive esperando que se produzca solo el milagro de un mundo mejor, pero hace poco por realizarlo él, paso a paso, humildemente.

El libro de Brenes-Mesén está con tanto potencial de interés que se dispara hacia temas aliterarios. La sugerencia es uno de sus valores. No ciñe al lector sólo a tópicos artísticos, sino que le abre perspectivas de diversos linajes.

Entre los autores estudiados figuran dos chilenos de gran rango: Gabriela Mistral y Pedro Prado. Su juicio sobre la primera es generoso y uno de los más entusiastas que conozco sobre la poetisa. Estoy de acuerdo con Brens-Mesén en su examen crítico. Acaso—y no voy a ser yo, chileno, quien lo censure—haya más cariño que verdad, cuando dice: "y como su genio se alzó del seno de un amor"...(p. 43). Ojalá Gabriela Mistral tuviese en toda su poesía la tónica del genio que alcanza en los poemas de *Dolor*. Pero ¡ay! no es así por desventura para las letras chilenas.

En cuanto al estudio de *Alsino* de Pedro Prado es quizá el más impresionista de todos los del libro. No es, en rigor, un comentario crítico. El autor abrió las alas de su fantasía, y soñó. Menos mal que soñó bellamente. Pero quien no conozca la novela-poema de Prado, se queda casi en ayunas. La crítica impresionista suele, pues extraviar al autor y al leyente. Hay, sin embargo, en ese trabajo esta justa observación de crítica literaria general: "..Se ha llevado Caronte en su barca todas aquellas figuras del lenguaje y del estilo, que con nombres helénicos, se disputaban el encanto y la integridad de la obra de arte. Difunta está la pretendida doctrina de que el talento y el genio se explican por la raza y el medio y el tiempo, o que aquéllos explican éstos, como si precisamente no consistiese la peregrina grandeza de ellos en salirse de su tiempo, de su medio, y con harta frecuencia, de su raza." (p. 30).

La producción literaria de Brenes-Mesén no la conozco, sino en algunos ensayos leídos en revistas y en algunas de sus bellas traducciones. De manera que mi juicio sobre su estilo era poco preciso. Ahora, en cambio, puedo decir que maneja el idioma con magnífica propiedad y con fina elegancia; su léxico es numeroso y ceñido a lo más valioso de lo clásico español. Y quiero insistir en esto de la pureza idiomática, porque la *fonografía*, vestida de folklore, invade cada vez con más daño las letras hispanoamericanas. Es deber de buen hijo respetar el tesoro dado por el padre. Ahora bien: la España eterna, la del conquistador y el miliciano, ha dado un idioma a este mundo. Es, por consiguiente, hidalgo respetarlo. En este sentido el estilo de Brenes-Mesén es lección viva y digna de ser seguida.

En suma, el libro del profesor costarricense es útil, porque abre rutas a la curiosidad y porque sirve de nexo cordial a los escritores dispersos de estos Estados Desunidos de la América Hispana.

Sea, por tanto, este breve comentario un homenaje cariñoso tanto para el autor de *Crítica Americana* como a su editor: Joaquín García Monge.

Equidistancia

La invasión napoleónica, que hizo sacar a España el pecho, llevaba a todas partes la expansión de las ideas nuevas. Y aun lo que tuvo de mera violencia militar fue fecundo, en Goya por ejemplo, produciendo un alumbramiento acelerado de visiones terribles. Pronto las ideas nuevas hicieron presa en los espíritus selectos. La gran mayoría intelectual se inclinó hacia Francia. Las nuevas ideas habían precedido, como una atmósfera, el avance de las águilas napoleónicas y habían ganado, de años atrás, a las clases cultas de Europa. Unos pocos encontraron dentro de sí mismos recursos suficientes para distinguir el problema nacional a una parte, y a otra las simpatías ideales. El vigor de un espíritu se mide por la capacidad para establecer entre las ideas la misma distancia que media entre los hechos a que tales ideas corresponden. No todos contaban con este poder "discriminativo", que es uno de los más seductores privilegios de la inteligencia. Muchos se confundieron; y entre las seducciones revolucionarias y la abominación del absolutismo, acaso el sentido nacional sufrió ofuscaciones. Otros, finalmente, aunque distinguían con toda nitidez lo uno y lo otro, arriesgaron la partida política; querían, para España, las libertades francesas, y con una vaga confianza en la mecánica de la sociedad—que no siempre es compatible con la estricta prudencia—aceptaron la invasión a cambio de la emancipación.

(De Alfonso Reyes, en *Las vísperas de España*. Edicns. *Sur*. Buenos Aires. 1937).

Apuntes de actualidad

Por MONICO NECK

= De *El Nacional*. México, D. F., 29 de novbre. del 37 =

GUERRA SIN TREGUA

La guerra debe continuar sin tregua: es fatal. Y es pavoroso. Pero debe continuar. Sin reposo. Sin tregua. Despiadadamente. Las revoluciones no han terminado nunca con armisticios o con tratados. Y cuando así han terminado, han brincado sobre los papeles escritos y han seguido su curso inexorablemente. Los tratados de Ciudad Juárez v. gr., no pudieron detener en México la Revolución del pueblo; y, por el contrario, sirvieron para exacerbarla. Y es que, después de los tratados, la facción derrotada es, regularmente, la más favorecida. Sin consumarse plenamente, la derrota se convierte en triunfo. El jefe y el jefecillo, el general y el político y cuantos intervinieron en el fracaso de la facción, intrigan. Llevan la inquietud al medio y el desorden al gobierno: tales los politicastros de México en la reacción contra Madero; tales los soldados del viejo ejército federal que, encendidos de cólera por su derrota en los campos, acudieron al cuartelazo y al atentado personal, en vías de desquite.

En España, la guerra tendrá que seguir hasta la total desaparición del antiguo Ejército de la monarquía y hasta la expulsión completa de los mercenarios extranjeros. ¿A qué transacción puede llegar el gobierno legítimo con los hombres de Franco? Es imposible concebirlo. En lucha abierta de ideas no se puede transigir, porque las ideas contrarias son, lógica de Pero Grullo, incompatibles. Es infantil soñar en armisticios. Y en tronos: ¡pues vaya con don Juan III! ¿Y en tratados? Pero, ¿con quién? ¿Va a tratar el gobierno de España, popularmente electo, con los soldadones que han invadido la República? ¿Va a tratar con el soldadón que la ha traicionado? Los soldados de Napoleón fueron arrojados de la Península con las armas de los hombres. Y con las uñas de las mujeres. El imperio napoleónico tuvo su más grande fracaso moral en Madrid; y no porque, para el caso, mediaran tratados ni armisticios. Fué la cólera del patriota la que empujó fuera de las fronteras patrias al invasor. Sin papeles. Sin graves cortesías de diplomáticos. Con las descortesías graves del empujón. Con las voces peculiares de la plebe:

—¡Fuera! . . . ¡Fuera de aquí!

Y eso es todo. Todo lo que se puede tratar. Al entrometido, se le expulsa. Y al traidor se le ejecuta de espaldas. El pueblo no entiende de diplomacias. Y esta es una guerra en que la dirección suprema está en manos del pueblo español . . .

FRANCO SIN PUEBLO

Las bravatas de Francisco Franco, son el mejor síntoma en la última etapa de la guerra española. El enano del tapanco se sigue inmortalizando a través de este singularísimo estratega que fió la suerte de la guerra —hablamos en paráfrasis del poeta— a las cóleras del moro, del mismo modo que Cortés "fió la suerte de sus naves a las cóleras del fuego". Y no hay duda que es estrategia: el moro rebelde a la monarquía española había incubado, en largos años, odio hacia España. Y, claro, la deducción era fácil: el mejor soldado que se podía enfrentar al español, era el moro: porque él podía llevar a Madrid y a Asturias, a Castilla y a Valencia y a todas las provincias, el recuerdo de mil derrotas, al rencor de la esclavitud, de la dominación, de la humillación de ayer. Y, ¡qué bien!, él podía ser el mejor enemigo del español que se vistió de soldado, contra su voluntad, para combatir a un pueblo celoso de su libertad. El enano del tapanco no razonaba mal, a lo que se ve. Pero el moro, con todo y que devastó pueblos y arrasó ciudades y violó doncellas, no era suficiente. Y entonces, el perínclito estratega, admitió en sus ejércitos a soldados de extrañas fablas y de ruda prestancia; a conquistadores de pueblos inermes; a soldados veteranos que, por venir de conquistas, estaban dispuestos a seguir conquistando.

¡Y se consagró el estratega! Tomó Málaga, mientras en Sevilla el concupiscente Queipo del Llano tomaba málaga y jerez. Ametralló Madrid cuantas veces le vino en gana. Destruyó Guernica con aviones de zwástica. Y tomó Bilbao con el auxilio de cien mil mercenarios del fascio. ¡Y qué gran estratega, amigos gañanes!. El amigo Franco quedó consagrado definitivamente, ante la Historia, como un traidor.

¿Y es posible creer que con este hombre va a tratar el gobierno legítimo de España? Nadie que tenga sesera, y sesos dentro de la sesera, podrá creerlo. Al gobierno actual de España lo eligió un pueblo. Y lo ha defendido ese mismo pueblo. Con su sangre. Con su alma. Y los pueblos no retroceden nunca. No saben de la vieja diplomacia. No conocen las transacciones dinásticas. El pueblo lucha por triunfar o morir.

Y está triunfando. Nos lo dicen los inútiles esfuerzos de Franco para entrar en pláticas con el gobierno legítimo. Nos lo dicen las bravatas del estratega que, sin pueblo que lo siga, se refugia en la amenaza. El síntoma mejor de la impotencia.

Pasión

Hemos depurado—dentro de la posibilidad—nuestras fuentes de información que son muchas, porque deberían ser siempre muchas, apasionadas, como nosotros, en la cercanía maravillosa del héroe, del estadista y del tribuno "a cuyo contacto todas las almas se sienten en su elemento".

Afirmamos, pues, nuestro espíritu de justicia en la crítica y en la selección de material; pero afirmamos, también nuestra pasión, virtud intrínseca, valor profundo y auténtico de todas las cosas, "palabra en que ha puesto el alma—al decir de D' Ors—quien la ha escrito a derechas o a torcidas, de una vez o por contragolpe, es palabra de Dios".

(De Baltasar Dromundo, en las palabras preliminares de su *Vida de Bolívar*. Edit. "México Nuevo", México, 1937).

El último libro de don Napoleón Quesada: "Menudencias"

Prólogo de CARLOS JINESTA

= *Envío del autor*. Costa Rica y diciembre del 37 =

Napoleón Quesada S., dador de sí, a fines del primer tercio de este siglo, nos obsequió con una obra jugosa, útil, erudita, y de grande estudio; en su género de las más ameritadas de la América Española: *Lecciones de Gramática Castellana*. El libro responde desde luego a la sabiduría, experiencia y conocimiento del profesor Quesada en materia filológica y gramatical. El modesto, académico maestro — maestro por el dominio del idioma, por su rica cultura científica y los impulsos de su espíritu serenado en cumbres — es ya prestigio de la historia intelectual del Continente que entre sus escogidos cuenta a Rufino José Cuervo, a Andrés Bello, al sesudo Gagini y tal vez a muy pocos más. Varones de esta talla han consagrado sus días a enseñar a la juventud, ofreciéndola entusiasmo, disciplinas de voluntad, heroísmo en el aprendizaje de nobles propósitos e inquietudes acendradas. Débeseles, sobre todo, ese su afán por conservar el señorío de la lengua castellana o en su empeño en imprimir devoción por las voces clásicas y las formas puras.

¡Sacerdotes, sin duda, de la religión del idioma.!

Quesada, de cuando en cuando visita los predios hadados del ensueño — el ensueño aprisiona las pulcritudes del iris — y escribe estrofas temblorosas de sentimiento, deseoso de estampar ritmo a sus ideas y afectos para ofrecerlos en ánfora de fragante luz a las conmovidas almas del mundo. Así, en prolija labor, cincela su volumen de versos: *Del Firmamento*. El autor, lleno de eternidad, escruta el cielo. Abandonando las ligaduras terrenas, nauta en el éter, canta, celebra, elogia a milagros de inspiración, las maravillas celestes. En el espacio el poeta sorprende las constelaciones; nueva música pitagórica le levanta en volandas cósmicas; hay vértigo en la contemplación de las distancias; surgen símbolos en el tiempo; triunfan embriagueces de universo y filosofía honda del poder de Dios. Con el corazón roto en soles, el artista se asoma a la infinitud, y musita plegarias rutilantes como astros. En el árbol del cosmos hay un contínuo reventar de frutos con fuerza de siglos: mundos renovados, en renacimiento de esperanza, abiertos a los destinos y a las supremas invocaciones. En cuarenta sonetos y tres poemas, el poeta costarricense sintetiza las excelsitudes de la Bóveda, objeto de su admiración. Nebulosas, estrellas, planetas, los luceros todos, fe y amor le inspiran.

Ahora leemos en cuartillas el tomo intitulado: *Menudencias*. Nueva modalidad ésta, del escritor. Olvida la profundidad de sus idealizaciones firmamentales de otrora y nos brinda versos festivos, reideros, ¿acaso para romper dentro de sí un aro de jovialidad e ironía? Tal transformación estética es producto de la sinceridad de su vida. La vida es cambio: bien impetración, bien sonrisa; ora trueno, ora trino; ya majestad, ya nota de cristal sobre ondas risueñas. En *Menudencias* lucen silvas, romances, sonetos, ¡sonetos que terminan en una carcajada! Surge el poeta *Juan Maraña*, creación del mismo autor. Y alancea a su gusto a los que se pirran por giros flamantes e idiomáticos dibujos. Combate sin eufemismos a los que se pican de vanguardistas, escribiendo a la diabla, sin técnica, sin lógica, ni gramática. Entonces compone un salmo al caos o hace el elogio de las esme-

(Concluye en la página 350)

Seamos cautos. No nos desorientemos

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* Costa Rica y diciembre del 37 =

La barbarie activa del imperialismo japonés está sirviendo para que los imperialismos aquietados críen méritos. El yanqui, por ejemplo, pugna por ser el que más sobresalga para que estos pueblos lo encuentren protector y cubierto de un halo presagiador de grandes luchas en favor de sus libertades. Es tan monstruoso lo que hace el nipón con el pueblo chino que en realidad la penetración yanqui resulta humana y civilizada. Pero no debemos desorientarnos porque la época es de ver mucho y meditar hondamente.

Un intérprete gráfico del destino protector que se atribuye a sí mismo el imperialismo yanqui pinta en el dibujo que repasamos, un islote, que es Filipinas, sobre el cual el nativo de espaldas a un volcán, que es Japón, oye entristecido los disparos atronadores salidos del cráter satánico. El dibujante le ha puesto esta leyenda: "Sintiéndose un poco menos independiente." Con lo cual ha querido expresar el miedo del filipino acabado de independizar por merced del imperialismo yanqui. Está temeroso el filipino de la absorción vandálica del imperialismo japonés y siente que se le haya independizado en tan mala hora.

Hace reflexionar el dibujo difundido por la prensa yanqui porque es como la advertencia continental para reverenciar al poder dominador. Filipinas es sólo el símbolo. Para el imperialismo todos nuestros pueblos son Filipinas y quiere advertirles que están en peligro si él no los tiene dentro de su redada. La barbarie japonesa se ha desencadenado y en cuanto acabe con la resistencia del pueblo chino, trazará otras zonas de atropello. Ninguno de nuestros pueblos tiene poder para decir a esa barbarie que no pasará. Oponerse a ella será aventurar infructuosamente. Pobres pueblos amenazados por la avalancha salvaje. Deben buscar su defensor constante. Y en este caso lo es el imperialismo yanqui.

Allí está el imperial presidente Roosevelt condenando la invasión japonesa y de paso, presagiando el aniquilamiento de los fascismos europeos. Lo hace en tono retumbante y debemos oirle. Nos interesa oirle y tomar al pie de la letra sus decires. Nacen de una conciencia presidencial enardecida por los crímenes de esas barbaries. Se enardece el segundo Roosevelt cuando la demencia japonesa convierte a China en un estropajo. Esto es intolerable y así hay que declararlo. Los discursos del segundo Roosevelt son un tesoro de afirmaciones contra el vandalismo japonés.

Y tanto lo repiten que parece ir creándose un sentimiento de aprobación y de confianza. Ya los más seguros luchadores antimperialistas comentan las palabras del imperial Presidente con esperanza y credulidad. Es tan abominable lo que el japonés hace con el chino y lo que el alemán y el italiano hacen con el español, que el grito contra esas barbaries, salga de donde salga, es oído con sentida emoción.

Pero es tiempo de no perder el camino. No nos desorientemos en esta catástrofe. Condenemos con viril empeño las barbaries japonesa y fascista. Luchemos por el pueblo chino y sigamos sin ceder abogando por el pueblo español. Eso sí, sin alianzas con los imperialismos. A estos pueblos sobre todo conviene no aceptar vendas sobre los ojos. Y quien más tupidas y adherentes las fabrica es el imperial presidente Roosevelt. No es sincero condenando la destrucción de China. No puede serlo, porque también ha sido el más estridente proclamador del régimen democrático como principio de gobierno en nuestro Continente, y en la realidad su amistad con las satrapías ha sido invariable y firme. Cuando fué a mostrarse a Buenos Aires pasó por el Uruguay en donde un sátrapa es dueño desde hace años de vidas y haciendas. Pues el imperial presidente tuvo por honra retratarse en gran abrazo con Terra, el sátrapa uruguayo. Su visión democrática es puramente literaria. No cambiará mientras sea el ejecutor del imperialismo yanqui. Los imperialismos no asientan su poderío en cosas de tan poca importancia como las democracias. Mientras haya gobiernos que sean amigos de los imperialismos lo mismo da a éstos que tengan una u otra estructura política. Lo esencial es que aseguren a los imperialismos buen trato. Y buen trato es entrega de cuanto un país reserva para su vida libre. De suerte que el segundo Roosevelt teoriza cuando proclama para los pueblos de esta América las teorías democráticas.

La conquista de China lo desvela porque China es un poder inapreciable. El imperialismo yanqui tiene en China inmensos intereses. El imperialismo japonés quiere someter a China para ser él solo amo y señor con exclusión completa de los demás imperialismos. No puede tolerarlo un imperialismo como el yanqui, tan vaciado por el lado del Pacífico. A todo trance debe contenerse la barbarie nipona.

¿Acaso con España no están haciendo lo mismo los fascismos europeos desde hace más de un año? ¿No quieren también repartirse a España entre alemanes e italianos? ¿No la vienen destruyendo sistemáticamente? ¿No han agotado en España los más refinados medios de aniquilamiento? Y no ha sonado la voz del imperial presidente pidiendo a los fascismos respeto siquiera. Es que España no constituye, como China, una geografía propicia a la penetración del imperialismo yanqui. China sí representa para los grandes intereses del imperialismo yanqui algo que debe defenderse, cueste lo que cueste. Sin el desbordamiento del imperialismo japonés, el imperial presidente estaría entretenido en su pesca y en sus quehaceres interiores. Jamás habría salido a condenar guerra alguna. No ocupan puesto de redentores estos imperialismos.

Por eso decimos que esta piratería japonesa y aquel bandidaje fascista no deben desorientarnos en cuanto a la verdadera posición del imperialismo yanqui como fuerza que está conquistando un continente para su exclusivo bienestar. Condenemos la agresión nipona y maldigamos la invasión fascista, pero sin olvidar que nuestros nipones y nuestros fascistas están en los Estados Unidos. Es imposible nuestra alianza con el imperialismo yanqui, porque tal paso sería aceptar al enemigo como protector. Si el imperialismo yanqui va a la guerra contra el imperialismo japonés conquistador de China, es porque China en poder del nipón aniquilaría a muchos imperialismos que medran en su trato con la nación invadida. Uno de ellos es el yanqui.

Al imperial Sr. Roosevelt podríamos haberle creído si cuando los fascismos se echaron sobre el pueblo español, valiéndose de una turba de militares traidores, hubiera él estado firmemente con el pueblo español. Era la ocasión de decir a estos pueblos por qué rumbo venía la justicia. Pero espera a que sea un poder rival el que lo desafíe, arrebatándole la más sólida zona de influencia, para condenar.

No es posible engañarnos. Tengamos el ejemplo del pueblo español. Este pueblo grande no se ha engañado en la lucha. Ha tenido limpia su visión. Solo ha organizado la lucha contra los fascismos y los empieza a vencer certeramente. Pudo haberse echado en los brazos del pulpo del imperialismo inglés y sacar ayuda y vencer en poco tiempo a los invasores. Prefirió ser pueblo español y no descastarse. Entendió que su salvación estaba en ser en todo momento pueblo español. Y lo consiguió y está venciendo como lo prometió.

Así los pueblos asediados por los imperialismos. Así estos pueblos de América, sobre los cuales el imperialismo yanqui extiende su tentacular organización. Pensemos en que somos pueblos a los cuales le interesa al imperialismo yanqui dar trato de factorías simplemente. Los imperialismos sólo catalogan la factoría. China es para el imperialismo yanqui la gran factoría. Cuando el japonés se la disputa, entonces sacude enojado a sus voceros y los hace teorizar.

Llamemos barbarie a lo que el Japón hace en China y pillaje a lo que los fascismos hacen en España, pero también digamos que el imperialismo yanqui nos conquista y somos para su voracidad nada más que la factoría. Como factorías nos quiere llevar a una guerra contra su rival japonés. Hemos de decir que somos pueblos con igual grandeza que el suyo y dispuestos a condenar la maldad japonesa y la cobardía fascista, porque son manifestaciones infernales que deben ser abatidas por el decoro humano.

Pero no hemos de aliarnos al poder que es capaz de iguales desenfrenos si el destino lo pone en el camino de la conquista.

Poesías nuevas

Por CARLOS LUIS SAENZ

= *Envío del autor.* Costa Rica y dicbre. del 37 =

TARDE DE MARAVILLAS

A Luis Morales

En las alas de las golondrinas prende el sol de la tarde
monedas fugaces de cristales dorados y azules.
Los niños enguirnaldan de voces florales las aguas
recién brotadas de la concha del sol reluciente.
Danzan rizando las barbas de los sauces amarillos
brisas verdes en vacaciones de playas y tumultos marinos.
Las palmas recogen en sus vegetales caireles
ecos de plata de las enormes azucenas de los aires.
Tanta alegría se atesora en las hierbas menudas,
que los grillos ácidos no esperan las estrellas
para su fiesta de músicas claras.
La alta luz se deleita en jardines
de rojos y verdes granados, de malvas albahacas,
de peces violetas, y pervincas color de canario.

Julio 1937.

AUSENCIA

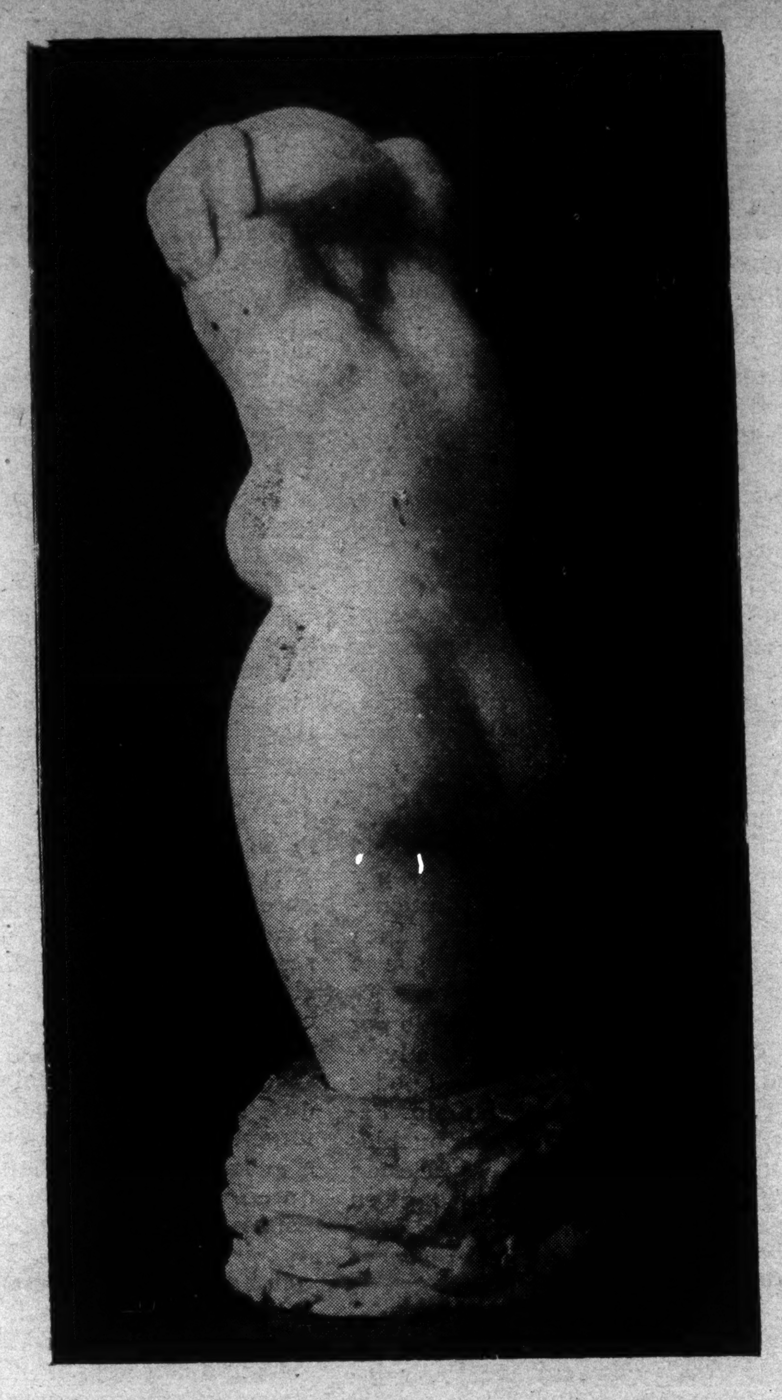
Fuerte viento de vinagre...
Y a tu puerta llamando los claveles
en pura sangre.
Fuerte viento de vinagre.
Tu ausencia desgarrada
en tempestades.
Fuerte viento de vinagre.
Y llorando sin guarias
los tapiales.
Fuerte viento de vinagre.
¡De cara a los goterones,
la lluvia, qué bien me sabe!

Noviembre 1937

TIN, MARIN

Tin, Marín,
de dos vihuelas...
El aire, rostro de rosa,
vine a bailar en la rueda.
Tin, Marín,
de dos vihuelas.
Rosa y Margarita van
con claveles en la rueda.
Bajo el pino, en manso verde,
yo me siento con la ciega.
Tin, Marín,
de dos vihuelas.
Le digo que es muy bonita
y le acaricio la seda
temblorosa de sus manos
profundamente violetas.
Rosa, pupilas azules,
Márgara, pupilas negras,
enlazadas en el aire,
cantan, bailan, en la rueda.
¡Tin, Marín,
de dos vihuelas!

Noviembre 1937



Desnudo

Escultura de Max *Jiménez*

POR CAMINOS DE ALEGRIA

El viento viene subiendo
por caminos de alegría,
esparciendo estrellas altas
en gotitas de agua fina,
calzando espumas de sal
a la luna enternecida,
pespuntando hebras de luz
en las montañas perdidas,
meciendo flores de seda
despiertas en las colinas,
sonando en las azucenas
voces de cristalería,
agitando cascabeles
en alas de golondrinas.
¡El viento viene subiendo
por caminos de alegría!
Todo por llegar a ver
la paja donde se anida
la estrella real de diciembre,
que por los cielos lo guía;
todo por llegar a ver
al buey junto a la borrica,
que echan bahos de ternura
luminosamente limpia;
todo por llegar a ver,
abierta rosa encendida,
a la Madre junto al Niño
sobre la paja dormida.
¡El viento viene subiendo
por caminos de alegría!

Diciembre 1937

RUEGO INUTIL

A Ricardo Segura

Adiós,
corazón ya roto
por mimbrerales de oro,
te dice la hierbabuena
que va a la luna en el pozo.
Y tú,
resentido y sordo,
con una rosa apretada
como un rubí melancólico.
Vuélvete, galán de nubes,
sabrosamente goloso,
te dice la hierbabuena
que va a la luna en el pozo.
Y no, que tú no te vuelves,
resentido y sordo,
hecho filo de puñal
tu hielo azul de celoso.
Y así se pierde una tarde:
¡Ay, lo que son años mozos!
Llora sola hierbabuena
que va a la luna en el pozo.

Noviembre 1937

Se ven ahora jóvenes burgueses afiliarse al Partido Comunista; no lo hacen ni por amor al pueblo ni por sed de justicia, como hubieran hecho sus antepasados. Cierran los ojos frente a la contradicción lógica de su actitud y frente al desacuerdo que separa su acción pública de sus convicciones personales. Su gesto nos revela la busca de una disciplina de pensamiento que no se habrían atrevido a imponerse por sí mismos Embriaguez de orgullo llevada hasta la embriaguez de la humillación. Buscan a Santo Tomás en Lenín—en San Lenín.

De esto proviene en ellos esta fría combatividad que se les ve a veces, y por momentos, esa falsa seguridad, ingenua y poco resistente; de ahí y con algunas excepciones, esa falta profunda de acento humano, que descubren inmediatamente los obreros.

JEAN-RICHARD BLOCH
(Del libro *Destin du Siécle*).



San Lenín

Madera de *Laporte*

Medidas y Valores

Por THOMAS MANN

= Del *New York Times*, 15 VIII-37.—Traducción y envío de *O. Argüello*. San José de Costa Rica, 22-XI-37 =

(y 2. *Véase la entrega pasada*)

Trascendiendo las fronteras del Marxismo

Los grandes artistas y hombres de ciencia siempre han sido lo que podríamos llamar "Hijos Pródigos" de la estructura social—y su naturaleza jamás encuadra dentro de las limitaciones que ha señalado Marx. Cuando contemplamos los vuelos espirituales de un Goethe, hijo de patricios de Frankfort, o de un Nietszche, descendiente de un pastor protestante, nos resulta imposible admitir que tan gloriosos o tan trágicos destinos puedan en ninguna forma tener nexos de ninguna especie con las clases medias. El pensamiento libre y valiente, la conciencia y la intuición, constituyen valores bien humanos; no nacen de la conciencia de clases sociales; de esto estamos perfectamente convencidos.

Y sin embargo, a pesar de nuestras convicciones, es perfectamente posible ser úno socialista, si junto con esta convicción va unida otra más amplia y más comprensiva; es decir,—que es una posición falsa y destructiva, la de cualesquier persona inteligente y bien cultivada, la de despreciar las actividades sociales, económicas y políticas, y la de estimarlas como de importancia muy secundaria en relación con el mundo interior de la Metafísica y de la Religión.

La evaluación comparativa del mundo interior personal que contrasta con el mundo social exterior,—el contraste que existe entre la Metafísica y el Socialismo,—debido o lo cual se describe a este último como impío, como profano y como anti-cultural,—como sencillo "eudaemonismo" y materialismo—esto ya no puede permitirse en nuestros días. En un mundo tan irracional y tan irreligioso como en el que vivimos, en un mundo en el cual la brecha entre el verdadero desarrollo espiritual y en el que en realidad pudiéramos haber alcanzado es tan enorme, la preferencia por la Metafísica,—por una religiosidad interna que supere a la lucha en pró de un mundo mejor y mucho mas duradero, no puede permitirse.

El campo de la "Totalidad Humanitaria"

Permítaseme repetirlo: tanto la política como la Sociología son parte integrante de la Totalidad Humana. Esta totalidad incluye a ambos,—el mundo interior y el exterior,—y por ese motivo, es de especial importancia que el artista no permita a su impulso de humanizar ni de espiritualizar al mundo político-social que sea debilitado por el reproche de que ese interés que siente sea indigno de él, y esencialmente materialista.

El Materialismo,—palabra que sirve para amedrentar a los niños y especialmente pérfida, por añadidura. A nombre de un pretendido idealismo, de lo que se trata es de reprimir la decencia humana, en nombre de la espiritualidad. Y a pesar de todo eso, el "materialismo" puede ser mucho más espiritual, más idealista y más religioso que cualesquier arrogancia sentimental que se incline hacia lo material. Porque no implica que nos debamos dejar tragar ni absorber por lo puramente material. Implica, por el contrario, el objeto del artista,—el de amalgamar la Naturaleza con la Humanidad.

Conocemos una sentencia del gran individualista, Nietszche, la cual suena completamente a Socialismo,—"Blasfemar contra la "tierra"—dice,—"no es el peor de los pecados: os conjuro a vosotros, hermanos míos, que permanezcáis fieles a la tierra. No enterréis vuestras cabezas por más tiempo en las arenas de las cosas celestiales: llevadla erguida, como cabeza terrenal, que algo significa sobre nuestro planeta. Permitid que vuestro generoso amor y vuestro discernimiento signifiquen algo sobre la tierra. Seguid mi ejemplo, y conducid a la extinta Virtud otra vez hacia la tierra. Sí,—volvedla hacia el Amor y hacia la Vida, para que le dé sentido a la Tierra, un sentido verdaderamente humano."

Definición del Socialismo

Este constituye el Materialismo del espíritu, el regreso del hombre religioso hacia la tierra, la cual es símbolo de lo Cósmico para nosotros, los seres humanos. Y el Socialismo no es más que la imperiosa resolución de no esquivarnos de las más urgentes exigencias de lo material—de la vida social y colectiva— en las arenas del dominio de la Metafísica—sino que el de ocupar nuestro lugar al lado de quienes pretendan interpretar la Tierra,—interpretarla en un sentido verdaderamente humano.

Respecto de nuestro "Programa"—lo hemos expuesto en forma de Credo el cual, necesariamente, lleva nuestro sello personal. ¿Deberá acaso, por ese motivo, ser demasiado individual, demasiado subjetivo, para que sirva como base para un ensayo de comunicación espiritual,—tal como lo sería cualesquier Revista? Pero en lo personal hay diferencia de la obstinación enfermiza, en el hecho de que no le falta íntimo contacto con lo universal, con el pensamiento y con las aspiraciones de nuestro tiempo; y tenemos la absoluta seguridad de que hay muchísimas personas, en muchísimos países—de hecho las mejores y las más bien intencionadas,—que pueden unirse para llevar a cabo un programa de preservación y de libertad, tal como el que hemos procurado esbozar aquí, a grandes rasgos.

La aspiración hacia la libertad

No somos pesimistas, ni tampoco tan presumidos hasta el extremo de creernos únicos, ni fuera de lugar. Muy al contrario—creemos que el tiempo y la hora nos son propicios, bien escogidos, para lanzar una publicación de esta índole. El anhelo que sentimos por la decencia humana, por la libertad, por la razón y por la Ley—por Medidas y por Valores que nos son familiares, es una fuerza que no debe menospreciarse en nuestro mundo hoy en día. Si no nos equivocamos, esta es una fuerza que ha crecido hasta llegar a inmensas proporciones, aún y quizás muy especialmente, en el país cuya lengua hablamos—y no deseamos guardar en secreto el hecho de que no es el menor, y que quizás sea el objeto primordial nuestro, merecer la confianza de aquellos en Alemania que esperan una época mejor. Proclamamos que nuestro más vehemente deseo es el de ayudar y de cooperar en el advenimiento que algún bendito día repondrá en ese país a las condiciones que ahora rigen. Si fracasásemos, echaremos la culpa a nuestra propia ineptitud—no al impedimento mecánico que nos impide el contacto—porque indudablemente resulta absolutamente impotente para impedir que nuestras palabras lleguen a todos aquellos corazones que ansíen recibirlas.

El resurgimiento de la ecuanimidad

No,—las condiciones internas no son desfavorables para un propósito como el nuestro; ni, llegada esta época, lo son tampoco las condiciones externas. El primer trastorno, la perplejidad y la parálisis experimentada por la Democracia Europea, que le han causado las desvergonzadas pretenciones y los ataques de la Oposición seudo-revolucionaria, ya han cesado. En el momento actual, lo que verdaderamente merece llamarse "Europa"—a la que una propaganda estúpida, medrosa, pretendía denigrar llamándola senil y decadente, ha comenzado a recobrar su equilibrio, la conciencia de su propia fuerza y de su magnetismo.

Y la *pose* verdaderamente juvenil, afectada por aquellos que creyeron que ya habían triunfado sobre Europa, basándose en la alarmante vulgaridad y en la malevolencia de su campaña, toda esta estúpida y presuntuosa charla respecto del porvenir, ha comenzado a hundirse diariamente, más y más, en la ridiculez.

Estudiando desapasionada e imparcialmente, salta a la vista que la Dictadura no solamente no prospera sino que, fundamentalmente ya está prácticamente confundida—y que aún antes de que por sí sola se haya reducido a lo absurdo, se encontrará abandonada y desertada por la juventud. La influencia hipnótica que por un tiempo emanó de estas depresivas ideas que han dado en llamarse "Fascistas" ya va en retirada bien visible. Como moda intelectual, el Fascismo puede ya considerarse como completamente anticuado.

Nuevos haberes de la libertad

Y todas las seducciones de la novedad, de la esperanza, del porvenir y de una gozosa movilización del espíritu se encuentran ahora de parte de la Libertad y de la Humanidad, de una humanidad nueva más perfecta, por la cual tendrá que lucharse, que trabajar, para poder llegar a su realización; una humanidad que sea reverente y que ame la Verdad,—que ejerza sus fuerzas tanto en pro de la conservación como de la innovación, en pro de la piedad y también en pro de la Libertad; el tipo de humanidad que, según tenemos la firme convicción, creará la atmósfera espiritual de la Europa del mañana.

Al servicio de esta Causa, en esta lucha abierta en pro de una humanidad nueva y mejor, se dedicará de lleno esta publicación. Necesitará de la cooperación de todas las fuerzas, tanto de la experiencia como de las de la juventud, de todos aquellos a quienes verdaderamente interesa el destino de la Humanidad, de los pueblos de Europa y de la Alemania europea: de todos aquellos quienes, en aras de estos objetivos, se encuentren dispuestos a desentenderse de sus nexos personales, políticos y sociales, y a trabajar empeñosamente por el bien de la comunidad humana. También necesita de la confianza de sus lectores y de sus verdaderos amigos, quienes interesados en esta magna tarea, se encuentren dispuestos a acompañarnos, a darnos valor, y a proporcionarnos ayuda. Necesita de la absoluta libertad de expresión, la cual se ha convertido en un rarísimo privilegio en esta parte de nuestro mundo.

Buscando un camino

Pero no tenemos ni sentimos ningún interés en polemizar; por el contrario: nuestro problema es de carácter exclusivamente constructivo. Lo que deseamos, ante todo, es estudiar el modo y trabajar en el proyecto de resolver qué es lo que debemos hacer,—cuál es el camino que deberemos seguir. Las acusaciones y las discusiones son de carácter muy secundario—tarea subordinada,—aún cuando el trabajo incisivo del cincel es, materialmente, inseparable de todo esfuerzo constructivo.

"Me alegro infinitamente" decía Goethe, —"de que hayan cosas a las que odio de todo corazón. Porque nada mata el espíritu tan eficazmente como la certeza de que todo está bien en la forma que está. Esa es la destrucción de todo genuino sentimiento humano."

Creer hoy en día que todas las cosas están bien en la forma en que están, destruiría todo sentimiento, y no nos dejaremos privar del odio que sentimos hacia todo lo que es malo.

No criticaremos por el gusto de criticar, ni solamente por inclinación al razonamiento abstracto como tal, sino únicamente como base para la reflexión espiritual y como anhelo moral, con el expreso objeto de fijar nuevamente las Medidas y los Valores exactos. Pero hasta donde tengamos que emplear la crítica con ese expreso objeto, esa crítica forzosamente tendrá que ser irrestricta. Contamos con aliados y con partidarios en todas las naciones y en todas partes del mundo. Lo sabemos. Sabemos también que la tradición del espíritu alemán—aunque esto lo nieguen en su propia tierra natal los portavoces carentes de autoridad—es absoluta e inalterablemente europea, y humanitaria. Si iniciamos nuestra tarea o nuestro propósito desde una plataforma netamente alemana, lo hacemos precisamente para que este espíritu alemán cuente con una válvula de escape a través de la cual pueda libremente y sin reservas de ninguna especie, ser digno de sus verdaderas tradiciones y en donde, junto con sus hermanos en otras naciones, pueda expresar sus pensamientos y sus aspiraciones.

Y ojalá que los resultados que se obtegan justifiquen todos nuestros anhelos.

Bello ejemplo

Fué Martínez Silva (Carlos) no sólo periodista, hombre de Estado y polemista sino también un jurisconsulto.

Graduado en la ciencia del derecho, no fue propiamente un abogado. Ejerció su noble profesión incidentalmente, y es interesante anotar que en los últimos años de su laboriosa vida, en la oficina que abrió en asocio del Dr. Gonzalo Pérez, frente a la Capilla del Rosario, una de sus ocupaciones era la de hacer traducciones, principalmente del inglés y del francés, idiomas que conocía a fondo, lo mismo que el latín. Bello ejemplo si se tiene en cuenta que, siendo ministro del Tesoro, le fue ofrecida una gestión honorable de carácter administrativo por la cual le pagaban $ 40.000, que debía llevar a cabo separándose del puesto que ejercía. Martínez Silva comprendió que se trataba de aprovechar su posición política y declinó el ofrecimiento. Hasta allí iba su pulcritud en el ejercicio de su profesión y en el desempeño de sus funciones oficiales.

(De Luis Martínez Delgado, en el Prólogo al libro *Prosa política* de Carlos Martínez Silva. "Biblioteca Aldeana de Colombia". Bogotá. 1936).

El último libro...

(*Viene de la página 46*)

raldas. De seguida el vate se llama *Fidel Valencia* y búrlase de los que trazan en los álbumes simplezas y sonceras. No saben lo que se dicen; muéstranse prolijos en desatinos; son el hazmerreir del globo, si cabe. El soneto *A un Capitán* es una brava filípica a militares de pega. Y pregunta, un si es no es punzante: "La vaina, capitán?" "Siempre vacía!" Este es dechado de gomosos; la sesera, de simplón; su valor, el del doméstico conejuelo. *A un tuerto* es el nombre de otro soneto que suena a chasquido de látigo. Es un hombre, por las trazas, parecido "a torcido zapato de ramera". Rival del preceptor Ciruela, "que sin saber leer fundó su escuela". Y otro: *A un amigo muy estimado*. Es un sujeto de buen ver; duquecito de certámenes y concursos; por su belleza, pasmo de mujeres: ellas le miman y regalan; ellas, ¡qué diablo!, le requiebran. El vate, quizá para que su amigo vuelva en sí, le advierte que no debe ofrecer al mundo del pecado, esos sus ojos, esa su boca, y termina: "cuando quieras, retrátate de espaldas".

Algo de Palma, que se ríe de las grandezas de virreyes cojos; un poco de Larra, áspero con las costumbres de su época, y un mucho de la causticidad quevedesca, encontramos en el libro del señor Quesada, quien un día se gozó en cantar las hermosuras del Infinito en su volúmen *Del Firmamento*, para dibujar después en *Menudencias* a unos cuantos muñecos humanos, titulados, diplomados... a infortunados.

CARLOS JINESTA

El contraste entre una poesía hueca y llena de retórica y una realidad de absurdos crueles, es muy frecuente. Viendo unas matas de café llenas de granos, se nos viene a la imaginación las cosechas convertidas en oro que es riqueza de explotadores y angustia de explotados. Recordamos a la madre de pueblo llena de cargas materiales y morales, que sólo se doblará ante la muerte, y suena entonces el versillo de un poeta sin visión, que por cantarle a una riqueza mal organizada, se perdió en la noche del anonimismo.

EMILIA PRIETO



...y se doblan los cafetos

Madera de *Emilia Prieto*

Cuadritos

Por GUIOMAR

= *Envío de la autora.* Costa Rica y dicbre. de 937 =

Criterio

Y bien, mis queridas discípulas, hoy hablaremos de las momias. Comenzaré por la etimología que es muy curiosa: momia, según los filólogos más autorizados, viene del árabe mumía, que significa embetunada. Mumía, a su vez, viene del persa mum, cera.

Y pa, pa, pa... la docta profesora suelta el resumen aprendido en la Enciclopedia Británica, porque sabe inglés.

A la lección siguiente:

—María Rodríguez, háganos una reseña de lo estudiado en la última clase.

Por segunda vez se oyó en ese curso, el disco de las momias...

—Ahora, Sta., su opinión acerca de las momias.

—Pues... Este... Como un recuerdooo. Qué le dijera yo? Y la alumna calló.

—Sepa, María, que tiene un cuatro. Abastanza les he dicho que haré fracasar a las alumnas que no tengan criterio sobre cuestiones de vital importancia, agregó despectivamente Claudia Cáceres, Profesora de Estado en diversas disciplinas del saber humano.

Caridad

Primer viernes del Corazón de Jesús. Fresquita de comulgar; aún olorosa a incienso y con la fruición sui generis que produce la sagrada hostia, llegó a su trabajo.

En un grupo se discutía apasionadamente la destitución de un compañero, muchacho honrado y valiente, que había cometido el delito de protestar por una injusticia.

—Debíamos agradecerle que hablara: es un desahogo para los que callamos muchas cosas por el temor de perder nuestro puesto.

—Pues yo lo encuentro muy mal hecho, porque Juan tiene muchas obligaciones.

Y la santulona, que se complacía aún en el sabrido manjar matutino, enfáticamente dijo:

—A mí sí que me sabe que hayan quitado a ese comunista. Está bueno que sepa lo que es no tener "hueso". Ahora aprenderá a respetar el orden.

Liberales

—No insistas en que frecuente ese grupo formado por tus familiares y sus amigos. Yo sería la nota discordante entre gentes tan reaccionarias.

—Estás equivocado. Si mis dos hermanos han hecho cambiar a papá y a mamá. Pedro y Manuel son muy liberales. Figúrate que han leído todos los libros de Pitigrilli.

Jarana

Muy pocas personas estaban enteradas de su vida licenciosa. Tenía un amante rico que podía llevarla a su "garsonier" sin peligro de ser vistos. Además, disponían de todos los medios necesarios para que nada de lo que pasaba, se notara. Matilde era feliz. De todas maneras, nunca había sido partidaria del matrimonio.

El novio de su amiga Inés era muy pobre. Tenía muy buenas intenciones para con ella, pero no bastaban para resolver su situación. Las cosas resultaron como tenían que resultar y las lenguas viperinas se dieron gusto.

—Así tenía que ser. Esas pobretas hacen horrores por andar lujosas.

—Adió, si Inés ni se viste bien. Es puro vicio.

—Ahora sí; con chiquillo ni podrá ganarse la vida. ¿Y qué esperanza puede tener Inés en un hombre que no la aprecia? replicó Matilde, su llamada amiga.

Y una presente, que sí quería a Inés y que sabía las aventuras de Matilde, comentó:

—Inés sabrá luchar por su hijo. Es una muchacha valiente y muy capaz. Pobrecilla! Tuvo la mala suerte de que "la jarana le saliera a la cara", y miró de soslayo a la *inocente* Matilde.

Cuento tico

Amigos y vecinos explotaban sabrosamente su sed de noticias y cuentos extraños.

—Es tan creyencera Ña Miquela...

—Como no sabe ler, voy a decile quen *L' Hora* un señor anunciaba munchas desgracias.

—Ña Miquela, figúrese que va a venir una gran sequía y no vamos a tener ni máis pa comer. Un señor muy enteligente dice que lloverán copos de juego, que naide podra ni resollar porquel aigre se pondrá pelando y que ti iticos nos hogaremos...

Y cuando la vecina creyó tenerla asustadísima, Ña Miquela, la mujer fiel de Juan Sosa, contestó:

—En resollando yo y Ñor Sosa, unque los demás se hoguen.

Burguesía embotada y burguesía idealista

Es natural que todo organismo tenga sus partes sanas y sus partes enfermas, sus partes torpes y sus partes inteligentes; de todos los organismos sociales, el más determinado por sus partes negativas es la burguesía, pero hay la burguesía embotada y soñolienta de los saurios y una burguesía idealista. Este es ya un modo de disconformidad, por relativo que sea. Y los artistas nacen por lo general de un clima humano paterno en el que se ha insinuado el germen inquieto de la disconformidad. En cuanto a mí, provengo de este género último de burguesía, de una burguesía idealista. Ojalá algún día esta rémora de aburguesamiento idealista haya desaparecido de mí, no dejando más que a un hombre cuyo espíritu desconozca la comodidad.

(De Eduardo Mallea, en *Historia de una pasión argentina*. Edicns. *Sur*. Buenos Aires, 1937).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Loor a San Martín

Por ALFONSO REYES

= De *El Nacional*. México, D. F., 11-XI-37 =

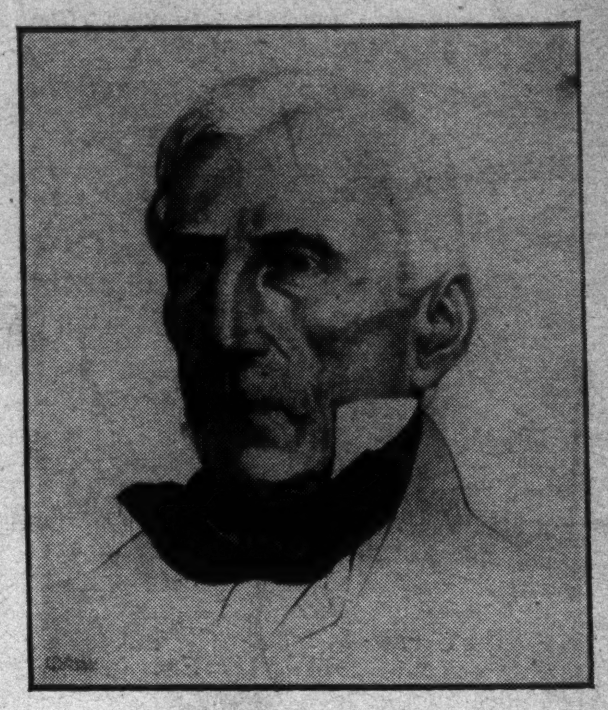
Al delirio del Chimborazo, de Bolívar, corresponde el sueño profético de San Martín, en Mendoza. Pero entre el coro de los padres de las patrias americanas, San Martín se destaca con fuerte perfil característico. Aunque los monumentos lo consagran en actitud bélica, no era solamente un guerrero, sino un organizador de la victoria.

Sabía que los kilómetros se hacen con milímetros y su heroicidad estaba tramada de abnegación y de paciencia. Más que fluideces románticas, tiene dureza clásica. Un sentido sobrio de la vida, una gran sencillez de alma, una humildad natural que lo ponía en el trance orgulloso de desdeñar honores militares y grados, de renunciar a la mitad de su sueldo en bien del servicio público (*). *Lo mismo preparaba planos estratégicos que mandaba comprar las cuatro ollas que hacían falta para las cocinas de sus ejércitos, o el aceite de nuez que un comerciante aprovechador tardaba en suministrar a su gente. Tejía minuciosamente, hilo por hilo, el manto de la historia. Su candor, su precisión, podrían servir de norma a cualquier conducta. Entre la abundante fauna de los que alguien ha llamado cultores del floripondio, San Martín dejaba esta máxima para su hija:* Que hable poco y lo preciso. *Entre los genios morales de la humanidad, los argentinos pueden reclamar para él un alto puesto.*

La crónica nos ofrece estampas que se quedan para siempre en la imaginación y explican más que muchos discursos. Sin contar al pintoresco y simpático Guido Spano, que decidió meterse en la cama por varios años, hay dos grandes valetudinarios en la historia argentina, cuyo recuerdo es imborrable, por cuanto da ejemplo de las energías del espíritu que se sobrepone a la materia: don Pedro de Mendoza, desde su lecho de enfermo, empuja con su voluntad, con su fiebre, y hasta poniendo a contribución las pasiones que contra él se movían, la colonización por el río adentro; San Martín cruza los Andes en camilla, camino de la inmortalidad.

Buenos Aires, 1937.

(*) Porque también este San Martín partió su capa.



San Martín

Dibujo de Eduardo Alvarez

Noticia de libros

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

Donación de los autores:

Antonio Arraiz: *Poemas* (Selección de *Aspero* y de *Pansimonia*) Edit. *Elite*. Caracas. 1937. Es el No. 7 de la serie *La Novela de Ahora*.

Salvador Toscano: *Derecho y organización social de los aztecas*. México. 1937.
Tesis para optar el grado de Lic. en Derecho en la Fac. de Derecho Cs. y Sociales de la Univ. Nac. de México.

Dr. Pablo Carrera Justiz: *Programa de la asignatura de Comunicaciones y Transportes*. Habana. 1937.
El Dr. Carrera Justiz es el Prof. titular de dicha cátedra en la Universidad de La Habana.

Rafael Ramos Pedrueza: *Francisco Javier Mina*, combatiente clasista en Europa y América. Prólogo del Dr. Félix Gordón Ordaz, Embajador de España en México. México, 1937.

Dr. José Varela Zequeira: *La figura de Enrique José Varona*. Su influencia y su escepticismo. La Habana. 1937.

Baltasar Dromundo: *Vida de Bolívar*. México, 1937.
Señas del autor: San Miguel Nº 113. México, D. F. México.

Carlos B. Quiroga: *Viento Azul*. Poemas. Edit. *Tor*. Buenos Aires. 1937.

Hugo Lindo: *Clavelia*. Romances. 1936. Publicaciones de la Bib. Nacional de El Salvador. San Salvador. 1936.
Señas del autor: 5ª Calle Oriente Nº 57. San Salvador. El Salvador.

Gustavo Alemán Bolaños: *Emoción y nuevos poemas fuertes*. Managua. Nicaragua. 1937

Alba Anders: *Humo y otros relatos*. Edit. *Nueva Columna*. Buenos Aires. 1937.

Envío de Urbano Gálvez, ciudad de Panamá.

Fundamentos del Panamane, lengua universal, por Manuel E. Amador. Imp. Barcelona. Pueblo Nuevo, Panamá. R. de P. 1936.

Envío del *Instituto de Literatura Argentina*. (Florida 691. Buenos Aires, Rep. Argentina):

Florencio Sánchez, por Dora Corti. Buenos Aires. 1937.

Contra soberbia, humildad. Drama en tres actos y en prosa, por Matilde Cuyás. Bs. Aires. 1937.

Envío de Rodrigo Miró. (Aptdo. 369. Panamá. Rep. de Panamá):
Ricardo Miró: *Antología Poética*. (1907-1937). Edición - Homenaje. Panamá. 1937.

Donación del *Grupo América*. Quito. Ecuador:

José Alberto Donoso: *Episodios Históricos*. Quito. 1937. Edit. *Chimborazo*.

Los folletos:

American Democracy vs the Spanish Hierarchy. Published by *Spanish Information Bureau*. 110 East 42nd. Str., New York, N. Y. U. S. A.

Augusto Arias: *Jorge Isaacs y su María*. Conferencias. Quito. Ecuador Donación del *Grupo América*.

Fernando G. Campoamor: *Martí, hombre total*. Conferencia. Habana. 1937.
Publicaciones de la Sec. de Educación. Dirección de Cultura.

José E. Muñoz: *Homenaje póstumo a Guillermo Marconi*. Quito. 1937.
Envío e intercambio de L. Alfredo Chaves, Jefe de Publicaciones de la Universidad Central. Aptdo. Nº 166. Quito. Ecuador.

Carlos Cossio: *La Normatividad según el análisis de la Conducta Jurídica*. Bs. Aires. 1937.
Publicado en los *Anales de la Fac. de Cs. Jurídicas y Sociales de la de Univ. de La Plata*.

Luis Correa: *Elogio de don Cristóbal Mendoza*. Caracas. 1937.

IMPRENTA BORRASE HNOS